

ECO DE IRAZÚ.



Hay una voz mas poderosa que el alarido de las revoluciones y las excomuniones del fanatismo.

La de la verdad.

La verdad es lo que es, ha dicho el santo Doctor.

Pues bien, nosotros vamos á decir la verdad en cuanto á nuestra pobre inteligencia es permitido; vamos á decir lo que es la mayoría del clero en nuestro pais y lo que debía y podia ser.

¿Será un delito proferir la verdad?

Si, porque en nuestra sociedad se le profesa un pánico espantoso. Porque lo que es justo y natural que se diga de persona á persona, de casa en casa, en el centro de cada reunion, ó en el cobarde misterio de la murmuracion, se clasifica de delito, cuando hay quien tenga el valor de repetirlo donde todos lo vean y lo oigan.

No importa. Vamos á decirla.

¿Qué? ¿No somos todos hombres? ¿No debemos tener los mismos derechos? ¿No podemos censurar con *razon y decoro* á los que nos han atacado con *saña é impiedad*?

Si, usamos de nuestro derecho. Hoy no es el púlpito la sola tribuna que se levanta ante las naciones;—la imprenta ocupa un lugar muy elevado por dicha de las sociedades.

No se crea que, al hablar del clero, vamos á hacerlo sin el respeto que merece todo cuanto tiene contacto con la santidad de la Iglesia.

No se crea que vamos á hacerlo con el lenguaje del encono, de la ira ó de la venganza.

Aunque simples seglares, procuraremos no olvidar el sagrado texto que aconseja:

“No digas: como él me trató á mí, así le trataré yo á él: volveré á cada uno segun su obra.”

Nosotros hemos sido injuriados, calumniados y anatematizados desde el púlpito.

Hemos callado y sufrido mucho tiempo: esto es bien público y notorio. Nadie lo ignora en Costa-Rica.

Hemos sido señalados como réprobos y condenados á los ojos de la multitud. Hoy se nos califica de impíos, de herejes, de sectarios de Voltaire y enemigos de la santa doctrina de Jesucristo.

¿Por qué es hoy esta saña y este anatema?

Porque hemos defendido el teatro y sus morales espectáculos.

Porque nos hemos atrevido á publicar los bellos pensamientos del sábio Aimé-Martin, no para inculcarlos extemporáneamente en nuestro pais, sino para dar una idea de la noble libertad con que se examinan las mas delicadas cuestiones en una de las sociedades en que mas dignos apóstoles cuentan la filosofia y el cristianismo:—no para combatir un punto de doctrina eclesiastica, de que como simples legos debemos prescindir, sino para atacar indirectamente á cierto número de falsos sacerdotes que en vez de moralizar á su grey con su ejemplo y con sus consejos, la pervertien y espantan con sus sacrilegos amancebamientos y sus impúdicos escándalos.

Y no creais que se nos ha contestado con razones que puedan convencer nuestro frágil entendimiento, no: se nos ha rebatido tan solo con invectivas crueles, que han herido nuestro corazon.

Y al hacerlo así han mancillado el púlpito: han olvidado QUE TODOS SOMOS PECADORES:—á pesar de sus juramentos y de su estado TAL VEZ SUS

ESPÉREOS É INFELICES HIJOS ABANDONADOS GIMEN EN LA HORFANDAD, Ó COMEN EL AMARGO PAN DE LA SERVIDUMBRE: ~~que~~ que la palabra que llaman divina, y esto sí que es una blasfemia en muchos lábios, es tan solo de paz, de consejo y misericordia, según lo enseñó á los apóstoles el humilde hijo de Maria;—que no son el insulto ni la ira el idioma de la razon, ni la fanática soberbia que no disculpa ni perdona la voz clemente del Espíritu Santo.

¡Religion de paz, de amor y de consuelo, cuanto se abusa de tu nombre para ultrajar á los que tienen la energía de defender la verdad, de amarte en toda tu pureza libre de los réprobos histriones del tabernáculo!

¡Religion santa y divina ¿cuando será interpretada, defendida y propagada tan solo por virtuosos y sabios levitas, que con su aliento sustenten tu llama pura, apacible y vivificadora en el corazon de todos los hombres, en vez de maldecirlos y extinguirla?

Tú, religion sublime y civilizadora, tu eres el lazo de armonia y amor universal, la base de toda ley, de toda moral, y de todo bien. Yo te adoro como el don mas grande que otorgó á los mortales la inefable sabiduria de Dios. Si, porque tu eres para los pueblos lo que la columna de fuego para las tribus errantes de Israel,—lo que el alma para el cuerpo,—lo que el sol para la creacion!

Si nuestra escelsa religion ha tenido por desdicha bastardos servidores, tambien ostenta entre sus hijos millares de egregios varones que fueron la guia, el amparo, la gloria de la humanidad.

¡Con cuanto gozo lo recordamos!

Sin acudir á tierras remotas que nos suministren nombres venerables, aquí mismo, en este oscuro rincon del mundo, podemos citar con júbilo entre sus sacros ministros al generoso CHAPUI, al benéfico VELARDE, al caritativo ESQUIVEL, al sabio y virtuoso GOICOECHEA, al malogrado y queridísimo REYES!

“Eso sacerdotes fueron poderosos, po-

derosísimos: ellos tenían limosna para los que tenían hambre—instruccion para los que vivían en la ignorancia—consuelo para los que sufrían dolores—oraciones para los que vivían y santas esperanzas para los que morían;—bendiciones, caridad y perdón para todos, sin exceptuar á sus enemigos ó detractores!”

Almas sublimes ¿porqué no ilumináis desde el empuje al clero actual de vuestra patria? ¿Porqué no le guíais con la autorcha purísima de la religion desde vuestra bienaventurada escelsitud?

Aun existen, por fortuna, entre nosotros algunos sacerdotes dignísimos;—aun puede remediarse el mal, inspiradles á todos un pensamiento regenerador, que extinga el fatal contagio, que salve á nuestros pueblos de la corrupcion que se propaga, del materialismo en que vive, del indiferentismo en que yace, y nosotros en vez de censurar, alabaremos al clero que, siguiendo vuestro ejemplo, dé nuevos días de gozo y enaltecimiento á los hijos y á la iglesia de vuestra patria!

—o—

Nada es igual á la verdadera religion para los pueblos:—nada es superior tampoco á la influencia que en ellos ejerce un clero piadoso é instruido.

Cuando el sumo pontífice nombró el primer jefe de la Iglesia Costa-ricense, grande fué el gozo de toda la República. Todos esperaban una trasformacion cuerda, saludable, bienhechora, y fecunda.

Nunca Ministro del Altísimo ha sido recibido en Costa-Rica con mas ferviente anhelo, con mas ingénuo aclamacion, con mas dulces esperanzas!

Todo entonces fué próspero y propicio al rededor del nuevo sacerdote:—Todo tambien fué inutil.

No investigaremos las causas, porque no es nuestro objeto ofender ni lastimar á nadie.

Solo se desplegó constancia, actividad, firmeza, corage, frenesí,—para una cosa.—Para cobrar el diezmo.

Esto es citar un hecho:—un hecho que

todos conocen muy bien. No hay que escandalizarse.

“El diezmo—que segun la opinion de un ilustrado publicista,—no se consideraba cuando se abolió en la católica España, ni como contribucion ni como censo, sino como una decrepita institucion que caia despedazada y herida de muerte por el movimiento y la marcha de la civilizacion.” El diezmo, que, segun el mismo autor, “cuando las sociedades marchan en el camino que niagun hombre puede impedir, se derriba con impetu, y los que se empeñan en sostenerlo *caen con él* para nunca jamas levantarse.”

Si, el diezmo debía desaparecer como desaparece ante las nuevas generaciones todo lo añejo y carcomido.

Y esa institucion que se desmoronaba agoviada por su edad y por su injusticia, fué lo único que vimos defender por el bien de los pueblos, por la caridad y abnegacion de la iglesia, por la pacificacion de las conciencias, por el desprendimiento y humildad del sacerdocio, por la salvacion de las almas!

¡Una cuestion de dinero!

Para defenderla hubo trágicas declaraciones, agrias protestas, remedos exóticos de las palabras, pero no de las obras, de los benditos mártires cristianos.

Fuera de esa cuestion con que se alarmó al pueblo; con que voluntaria ó involuntariamente se le escitó casi á una revolucion contra el patriótico gobierno que defendia la propiedad amenazada de ese mismo pueblo por las exigencias fulminantes del Ilustrisimo Sr. Obispo, ofreciendo en reemplazo una cantidad segura y fija que superaba á lo que falsamente se decia que alcanzaba el diezmo, no le hemos visto hacer nada, nada, nada, por el bien, la moral, y la religion de nuestra sociedad.

Desde esa época ruidosa, nada se ha vuelto á hacer ni a decir, sino ridiculas protestas é impotentes amenazas.

El astro del obispado se eclipsó.

Faltó la cabeza,—faltó todo.

En el libro de los libros se leen dos pro-

verbios que dicen:—

“Hay quien se manifestó necio despues „ que fué elevado en alto: y si lo hubie- „ ra entendido hubiera puesto la mano en „ su boca.”

“ Quien de recio aprieta la ubre para „ sacar leche, exprime manteca: y quien „ con mucha fuerza se suena, saca sangre: „ y quien provoca ira, causa discordias.” (*)

No pretendemos hacer una aplicacion absoluta, porque, lo repetimos, no es nuestro solo objeto zaherir, pero es preciso confesar que eso es lo que en su mayor parte ha sucedido.

Desde entonces no ha habido ni celo apostólico, ni armonia, ni interes vivo y constante por inspirar las santas máximas del Evangelio con hechos palpables, latentes y fructiferos. Solo hemos visto unas cuantas pantomimas, que en nada se parecian á las simbólicas y magestuosas ceremonias del cristianismo.!

La falta de sacerdotes que sirvieran todos los curatos, hizo improvisar un gran número que no estaban prevenidos ni educados para ejercer tan gráves funciones.

Al llamarlos á una carrera tan árdua, tan trascendental, tan inmensa, que tantas luces, que tantos méritos necesita, ¿se les ha hecho comprender y cumplir el cúmulo de obligaciones que debian agoviarlos en el desempeño de tan sublime ministerio?

¿Se les ha dicho como el ilustrado Sr. Dr. Andren á los jóvenes de la Universidad de Guatemala?—

“Si pretendéis, jóvenes, la carrera eclesiástica, sabed que para ninguna otra necesitais tanta ciencia y el adorno de todas las virtudes, y aun para elejirla no debeis hacerlo sino por inspiracion del cielo y para el cielo. El sacerdocio es una mision divina, y el sacerdote debe semejarse á Dios en su ejercicio, como elegido por él, para dirigir y enseñar al pueblo, que no puede entrar al exámen y estudio de la doctrina que se le enseña,

(*) Capitulo XXX. V. 32 y 33.

porque de todo carece para ella. (*) Debeis, pues, poseer la virtud y ciencia de los Doctores y Padres de la iglesia, en la que pretendéis ser uno de sus maestros, y por lo mismo estar llenos de la sabiduría de ella, y sin otra mira que la que tuvo el divino Maestro al fundarla en el Gólgota derramando su preciosa sangre, enclavado en una cruz. *¡Oh! si para la carrera eclesiástica solo atendeis á los curatos, capellanías, prebendas, en fin, vuestro sustento y no el de las almas y su direccion á la eterna felicidad, abandonad semejante propósito, porque el sacerdocio entonces solo os serviría para escandalizar al pueblo, cuya enseñanza moral se os encargaba, y el sacerdote debe aproximarse en su perfeccion á Jesucristo, que enseñó mas con sus obras que con sus palabras.*"

¿Se le ha dicho (porque queremos acudir á testos recientes y respetables, temerosos de nuestra insuficiencia) como el venerable Obispo de Trujillo á los párrocos de su diócesis?

"Debiendo el sacerdote católico estar adornado, además de las virtudes que exige la santidad de su estado, de la instruccion necesaria para desempeñar debidamente las importantes funciones de su sagrado ministerio en la dignidad del culto, en la recta administracion de los sacramentos, y en la enseñanza de cuanto corresponde á la direccion de los fieles hácia el único ó interesante fin de la salvacion eterna, un clérigo ignorante es sin duda la plaga mas triste y de mas funestas consecuencias que pueden afligir á un pueblo cristiano. *¡Cuántos errores no debe temerse que introduzca en la verdadera doctrina la ignorancia del que, sin haberla aprendido, es consultado como maestro de la ley! ¡Cómo guiará á los otros el que ignora el cami-*

no y lo que debe practicarse para evitar los perjuicios, y para alcanzar el premio prometido, llegando felizmente al término de la carrera?

Si en todos tiempos ha sido necesario que la ciencia, segun la expresion de la Escritura, resida en los labios del sacerdote, lo es mucho mas en la desgraciada época que atravesamos, en la que una mortal indiferencia religiosa va adormeciendo al comun de las almas, y en el que la impiedad tiene levantado su estandarte contra la divina religion del Crucificado. Si, necesarísima es la instruccion del clero para que la voz del sacerdote comoviendo los espíritus los obligue á sacudir ese letal adormecimiento, y para que á los sofismas de la impiedad se oponga la fuerza irresistible de las verdades religiosas."

¿Se ha tenido aquel *cristiano espíritu de tolerancia*, que acaba de graujear al Ilustrisimo Sr. Obispo de Orleans, el aplauso y la veneracion de la Europa?

"Los servidores de Dios, dice Monseñor de Dupanloup, son numerosos en la tierra, y á cualquiera hora del tiempo, en las épocas de gran regeneracion social, hay muchos mas de los que se cree, de lo que se sabe, que trabajan por sus órdenes para su gloria y sin que lo sepan ellos: pero es preciso tener cuidado, mucho cuidado de no insultarlos nunca.

.....
Precisamente porque tengo el honor y la dicha de ser cristiano, es por lo que con tal título soy, segun la palabra del Apostol, hijo de la luz, es por lo que voy con confianza á *revindicar sus rayos dispersos donde quiera que se encuentren.*

Si, la luz es nuestra, todos los siglos nos la deben y nos la envian, y he aquí porqué no la ultrajo en ninguna parte. La busco, la amo, la celebro donde quiera que la deseubra: la recojo con amor aun cuando no sea mas que una llama, una chispa estraviada, y grande es mi gozo cuando puedo volverla á traer al foco primitivo y divino.

(*) Por la sencilla razon de que no se le ha enseñado, ni se le enseña, ni se le quiere enseñar.—Porque allí como en otros pueblos de América, los gobiernos que se llaman fuertes se han querido apoyar en la ignorancia y el fanatismo de las masas, haciéndolas tan solombyectas y cobardes.

„ Lo que busco en todo hombre, *no es lo que separa, sino lo que aproxima: no es la contienda, es el acuerdo*: son los puntos de partida comunes, y entonces me complazco en caminar de consuno á la conquista de un acuerdo mas perfecto en la verdad.” (*)

¡Qué sublimes doctrinas, qué magnánimos pensamientos! ¡Dichoso el pueblo que tiene por Gefe de su iglesia un patriarca tan benévolo y sapientísimo!

¡Qué diferencia de aquellos prelados que en nombre de Dios, pasan su tiempo en perseguir enemigos ó en maldecir venerables memorias!

Si, esos son los dogmas que se debian haber tenido presentes al querer regenerar nuestra Iglesia.

Ese consejo, esa sabiduría, esa prevision, esa templanza es lo que nos ha faltado.

Nada bueno se ha dicho, nada útil se ha hecho, y si algo se ha intentado, nada se ha conseguido. Si, es preciso confesar que nada se ha alcanzado, y que ningun clero necesita, mas que el nuestro de esos avisos, de esas reconvenciones, de esas máximas evangélicas.

Hoy vemos la mas crasa ignorancia hasta para las ceremonias mas vulgares de la iglesia.

(*) Es decir—Monseñor de Dupanloup, á quien repugna la contienda con los vivos, y á quien horrorizaria tenerla con los que ya no existen, busca la armonia y no la discordia: prescinde del error y busca la luz en todas partes, en todos los países, en todos los tiempos y aun en todas las religiones, recomen dando que es preciso *tener mucho cuidado de no insultar nunca* á los que de un modo ó de otro y aun sin saberlo, trabajan para la gloria de Dios.

El Ilustrísimo Sr. Obispo de Orleans recoge con amor aunque sea una llama, una chispa estraviada en el Coran como en el Evangelio, en Moises como en Confucio, en Isaias como en Platon, en Virgilio el poeta pagano como en Lamartine el poeta cristiano, en S. Agustin como en Rousseau, en Calderon como en el Dante, en Balmes como en Aimé-Martin.

Esto es tolerancia, esto es sabiduria, esto es filosofia, esto es religion.

Supersticiosos é ignorantes, aprended.

Hoy no oimos resonar en ningun templo las eternas verdades de la sacra Escritura, porque no hay quien quiera, quien pueda, ó quien sepa predicarlas á la multitud.

Hoy vemos en nuestra patria que el clero, en vez de estar unido y marchando hácia un mismo sacratísimo fin, está extraviado, viciado, dividido, corrompido, irritado y separado por misérrimas discordias.

Librenos Dios de culpar á nadie personalmente. No, á ninguno, á ninguno culpamos. No hacemos mas que referir un hecho con espontánea veracidad, y recordar por la prensa las funestas consecuencias que pueden resultar de tan perniciosos males.

Estos males son contagiosos. Estos males suicidan al sacerdocio: fomentan la incredulidad ó el indiferentismo que es el marasmo letal del espíritu, en el vulgo ignorante y aun en la parte selecta de las sociedades.

Estos males minan la religion por su base, y nosotros no queremos verla caer y desaparecer de nuestros pueblos que jóvenes é ignorantes aun, necesitan mas que otros de ese fanal que los guie, de esa llama que los purifique y los inflame.

Tan nocivos males reclaman un pronto, un eficaz y acertado remedio.

Aun existen sacerdotes virtuosos y entendidos entre nosotros, aun puede recobrar el clero el prestigio que ha perdido, de que carece, y que es forzoso que tenga para que influya con éxito en la moralidad, en el bien estar de toda la nacion.

¿Por qué no se procura remediar tamaños males con el mismo ahínco, perseverancia y bravura con que se exigió el diezmo?

Esto si seria grato á los ojos de Dios, y fructifero para la iglesia.

Si se ha errado, hijo del hombre es el error, y del verdadero cristiano el arrepentimiento y la enmienda.

Si hay discolos que no cumplen con sus

deberes, en buen hora que se les separe y castigue.

Si hay seres corrompidos que infamen con sus acciones la elevada magistratura del sacerdocio, arrojense del seno de la Iglesia y que no vuelvan jamas á manchar sus umbrales.

Si hay ignorantes que aun pueden aprender, enseñadlos, dirigidlos; y ellos serán mas tarde dignos ministros de Dios. Si son estúpidos é imbecíles, despedidlos, porque nunca harán bien sino males sin cuento.

Si el atraso y la pequeñez de nuestra poblacion no suministran bastantes prelados capaces y dignos, acudase á Roma, á cualquier parte del mundo cristiano, y no será imposible obtener inteligentes y sábios varones que sirvan bien nuestros altares, que enseñen á los pueblos y á los jóvenes que á tan honorifica profesion se dediquen, y rehabiliten la vacilante dignidad del sacerdocio.

"El pueblo, dice una célebre cédula, es „ feliz y religioso, y crece, y se multiplica, „ en razon directa de la instruccion que „ le da su párroco y de las comodidades „ y alivios que le procura."

¿Y qué?—¿Se construirán casas, se comprarán joyas mundanas, adornos efimeros, telas esquisitas, y dorados altares;—se solicitarán con teson valiosos ornamentos y ricos vestidos, y -no se hará un sacrificio por adquirir lo que vale mas que todo eso, lo que puede dar mas lustre á la iglesia y ventura á la comunidad, como son instruidos, virtuosos y tolerantes sacerdotes?

"El reino de Dios no consiste en una „ escrupulosa observancia de pequeñas formalidades: consiste para cada uno en „ las virtudes propias de su estado."

Si, y esta es la reforma que necesitamos. Conforme se buscan piedras y maderas, búsqense hombres que den alma y vida á las silenciosas bóvedas de nuestros templos.

"¡Que bellas son las funciones de un „ cura! (dice un filósofo insigne). Él es un „ ministro de bondad.—Que dichoso fuera „ yo con un pobre curato, haciendo la di-

„cha de todos mis feligreses. No los haria „ricos, pero participaria de su pobreza, y „los libertaria de la deshonra y el desprecio que la acompañan. Les haria amar „la concordia y la igualdad con que se „evita ó hace soportable la miseria. En „mis instrucciones, yo me atenderia al Es- „píritu del Evangelio, donde la doctrina „es sencilla y la moral sublime: en donde „se ven pocas ceremonias religiosas y muchas obras de caridad.—Antes de enseñarles lo que se debe hacer, yo me pondria á practicarlo, y verian que cuanto „les aconsejaba, lo sentia y ejecutaba."

Si, y esa regla beatificadora es lo que hace grande, sagrada y bendita la mision del sacerdote cristiano sobre la tierra.

Esos hombres son los que necesitamos para desterrar para siempre de entre nuestro clero la supersticion, la ignorancia ó la licencia que hoy lo desacreditan.

Creemos que no se tenga despues de leer estas lineas la torpe exigencia de que citemos hechos y personas.

Si, es necesario que el sacerdote sea el padre querido, el sabio maestro de su gregal.

Es forzoso que, medico del alma, conozca todos sus misterios, todas sus fragilidades, todos sus dolores y todos los remedios que necesita para guiarla, para consolarla y curarla en la tierra, para purificarla y elevarla en alas de la fé hasta las luminosas rejiones de la eterna bienaventuranza.

Es imprescindible que haga en nuestras nacientes poblaciones, las veces de sacerdote y de maestro, de majistrado y de padre.

Cuando veamos en cada aldea un venerable sacerdote guiando á sus adictos feligreses con amor paternal, con benevolencia cristiana, con ilustrada tolerancia y delicado acierto;—cuando le contemplemos contraido á su dignísimo ministerio, y no especulando, adquiriendo de todos modos y guardando con insaciable codicia:—cuando le admiremos signiando el ejemplo de los ilustres costarricenses que hemos nombrado y de tantos que pudieramos

citar,—entonces inclinaremos nuestra frente ante todos ellos,—entonces no fluirán de nuestra pluma palabras de acritud sino de ferviente alabanza, de injenua veneración, de humilde reconocimiento,—y entonces el pueblo que hoy murmura ó desprecia *no á todos*, pero *si á la mayoría* de sus voraces pastores, les rendirá el tributo que merecen siempre el mérito y la virtud, y las bendiciones del cielo descenderán sobre todos.

E. Segura.



DISCURSO DEL SR. RECTOR DE LA UNIVERSIDAD,

(*Concluye.*)

Lo mismo ha sucedido con respecto á la criminalidad puesta hoy en relieve en todos los países cultos, abultando tanto mas, cuanto mas se han disminuido los crímenes secretos. La celebridad de la Selva Negra y de los montes de Calabria, por cierto que no encuentra cotejo en ninguno de los lugares que hoy pudieran citarse entre el número de los sacrificatorios homicidas.

Ya he dicho con respecto al pauperismo, que hay mucha diferencia entre el andrajoso méndigo ó escuálido pordiosero de los tiempos pasados, con el pobre de nuestros días.

Acaso puede probarse que la prostitucion y el libertinage de las grandes capitales del mundo civilizado pueden ponerse en paralelo con las abominaciones de las ciudades nefandas castigadas severamente, con el tráfico sensual de varias tribus y pueblos salvages, con los cultos escandalosos de Isis y de Astarte, de Venus y otros muchos ídolos sepultados en las ruinas de los templos paganos. Si, hasta la tolerancia legal que en los inmensos centros del mundo civilizado se ha constituido en guardadora immoral de la moral pública, desaparecerá al fin, cuando los recursos materiales y la inteligencia escu-

den la moral pública y no sea preciso que el mas triste de los tráficos de la especie humana ofrezca á una porcion hambrienta un pan envuelto en el fango de la prostitucion.—Siguiendo el hilo de los pasos civilizadores desde la India, el Egipto y la Fenicia hasta nuestros días, se ve una serie de esfuerzos del poder humano para mejorar la condicion de los pueblos, y á la vez oleadas de los bárbaros que han contrariado y destruido la obra de los primeros hombres de cada nacion. En efecto, nace á orillas de la tierra de Canaan y entre los industriosos fenicios la náutica y el alfabeto: antiguos colonizadores los habitantes de Fenicia, fundan á Cartago en África y á Cadiz en España, y mas tarde aparecen como maestros en compañía de los egipcios, estableciendo la cultura de la Grecia primer pueblo de la Europa. Aparece Pericles en Atenas y bajo su Gobierno florecen filósofos historiadores, poetas y artistas. Contemporanea de Atenas nace y crece Roma, aquel pueblo Rey, aquella ciudad eterna cuyo poder habia de estenderse desde el Rin hasta el Eufrates, y desde la Siria hasta el Atlántico, y cuyo faro elevado á una altura extraordinaria habia de dar luz á todo el Occidente: hoy los monumentos de aquella gran metrópoli atestiguan el progreso de las ciencias y de las artes que habiendo llegado al máximun de su perfeccion, tocaron en el siglo 7º en el estremo opuesto por la irrupcion de los bárbaros, verificada en el siglo 5º Merced á la ilustracion de los árabes que penetraron en España, las ciencias y las artes, elevaron á un alto grado de prosperidad á varios reynos como el de Granada, Córdoba, Toledo y Sevilla: se debe á los árabes de Abderamen y á los de Arun, el progreso de los idiomas, especialmente del griego extendido aun entre los bárbaros de África: la Física, la química, las matemáticas, la astronomia, la medicina y las artes mecánicas, todo recibió un impulso extraordinario bajo la influencia civilizadora de la Arabia.

Carlomagno tuvo la gloria de ser el primero que estableció las semillas del saber en Francia, así como Alfredo el grande en Inglaterra.

En épocas diversas las ciencias y las artes han sido llevadas en la boca de un cañon y en la punta de una espada, y unas veces los ejércitos invasores y otras los pueblos invadidos, alcanzaron por las armas los conocimientos que no tenían; así fué que en el siglo 12 el movimiento de las cruzadas produjo grandes beneficios á la Europa, así como hoy sucederá en varios reinos y ciudades ocupadas por los ejércitos aliados, sobre cuya civilización va á producir la influencia de la Francia é Inglaterra muchos beneficios. En aquella época Venécia, Génova, Píssa y Florencia, se elevaron por el comercio: comenzaron los hombres á llamarse ciudadanos y á conocer sus derechos, instituyendo cuerpos que los representaran y los defendieran, y los reyes y los nobles ostentaron su filantropía, dando libertad á sus esclavos. Aparecieron los Congresos, y fué en Inglaterra bajo el reinado de Henrique III donde resonó primero el eco del orador parlamentario; despues en Francia bajo el de Felipe el hermoso y en Alemania bajo el de Henrique VII. El celo religioso en defensa del Santo Sepulcro, produjo en aquellos tiempos remotos el mismo resultado que hoy se advierte en la actual guerra de Oriente, por causas idóneas. En Bolonia estableció Imelio una escuela de derecho romano que dió por último el gran resultado de sustituir á la legislación bárbara, la legislación romana que sin embargo combatieron con esfuerzo Graciano y Peñafort.

En los siglos XV y XVI es digno de admiracion el establecimiento de cuerpos literarios, sirviendo de contrapeso al embate de los Poderes del Estado y de la Iglesia, así como de centro de union de uno y otro poder. Se observa entre tanto que es mas gigantesco el de las universidades del renacimiento y mas independiente y mas fuerte que el de los cuerpos literarios

de la edad media. En Pavia, en Viena, en Paris, en Nápoles, en Salamanca, en Turin, en Leypzik, en Maguncia y en otras muchas ciudades que seria largo enumerar, aparecieron Universidades, tanto en el siglo XIV como en el XV que dieron vida al mundo literario y multiplicaron por todas partes las bases del orden social. La historia todavia hace resonar en nuestros oídos la celebridad de Felipe Augusto, de Carlos V, de Leon XII, de Sólíman II etc. por la proteccion que estos génios dieron á las ciencias y á las artes.

En el XVI, Luis XII, Francisco I, Henrique IV, Cosme I, Cristiano III y otros muchos dieron á las letras un impulso mas grande y sostenido.

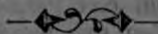
Despues que la Filosofia se hubo enriquecido por los trabajos de Bacon, de Montaigne y de Maquiavelo: que la poesia se ostentó en las obras del Taso, Ariosto, Shakespeare, de Cervantes, de Camoens y otros escritores; despues de los trabajos y descubrimientos de los físicos Copérnico, Galileo, Tito Braque, y despues que el pincel de Rafael, Leonardo de Vinci, de Corregio y de Miguel Angel habian dado vida á las artes, aparece Luis XIV dando al siglo su nombre; y figuran bajo su influencia Moliere, Boileau, La Fontaine, Racine, La Bruyere, Colbert, Fenelon, Massillon, Bossuet y otros muchos que en diversos ramos engrandecieron las ciencias, no solo en Francia, sino en muchos otros países. Pedro el Grande, fundando ese poder gigantesco que hoy ostenta la Rusia de Nicolas I, estableció en aquel imperio la marina y la industria; y las ciencias recibieron un impulso tan extraordinario que desde aquella época data la mayor elevacion de esa nacion poderosa.

El siglo XVIII es el preludio del gran movimiento progresivo de nuestros días: en él aparecen multitud de célebres escritores que preparan los grandes esfuerzos de la inteligencia en el siglo XIX. Sí, porque nuestro siglo en la mitad de su carrera ofrecerá ya á la contemplacion de las futuras generaciones un conjunto de des-

cubrimientos y de mejoras en todos los ramos del saber humano, en la industria y el comercio, tales que han elevado al hombre del siglo XIX sobre el punto mas culminante de todos los siglos; y es tan interesante el carácter de esa civilizacion del siglo XIX, que apenas hay uno de esos secretos de la naturaleza sorprendidos por el hombre, que no haya conducido á mejoras muy positivas que constituyen el tipo de la moderna civilizacion. Y como gracias á estas mejoras del siglo, todas las naciones del mundo se encuentran aproximadas y en relacion unas con otras, la luz alcanza hasta las mas remotas estremidades, y apenas hay un pueblo á quien no favorezca esa aurora boreal del Occidente de Europa, y no es solo la prensa el medio inventado para transmitir los conocimientos desde los centros del saber, hasta los extremos mas incultos, sino ademas el movimiento de los hombres y los productos de industria que llevan á todas partes los conocimientos y las artes, porque en ningun siglo se habia establecido el cosmopolitismo social como en el siglo XIX, así aquellos centros cerrados al comercio de las naciones por una política escepcional, han tenido que abrir sus puertas, como la China, el Japon, el Paraguay etc. Se ve hoy por esta causa en el nuevo mundo reunirse hombres de todas las naciones del continente europeo, y allá apenas hay una ciudad donde no se encuentren hombres de todos los paises, inclusive los hijos de las secciones de América que en otro tiempo vivian encerrados dentro de las eadenas de montañas que rodean sus poblaciones. Así estamos comenzando á sentir hoy el resultado de esas felices circunstancias que van estableciendo entre todas las naciones del globo, un vínculo fraternal: merced á ellas y gracias al orden y á la paz que la República ha disfrutado han podido establecerse las bases del progreso que comienza á observarse. Amurallemos ese orden y esa paz que ha salvado esta porcion de la América de las borrascas que por todas partes se han su-

frido; así podemos estar seguros de que ese camino que nosotros hemos comenazado, lo seguirán las generaciones que nos sucedan, y quizá un día lleguen á tocar el fin de tantas ansias y fatigas, estableciendo la prosperidad pública sobre las bases sólidas de la educacion general y de la instruccion mas perfecta.

HE DICHO.



CUESTION DE ORIENTE.

Antecedentes para su mejor inteligencia, escritos en 1839

POR D. JUAN DONOSO CORTÉS.

(Continúa.)

ARTICULO VI.

En los artículos anteriores he hecho una rápida reseña de las varias fases que ha ido presentando la cuestion del Oriente desde la aurora de los tiempos históricos hasta la en que comienza á declinar el poderoso imperio de los osmanlis. Esta reseña no era ciertamente necesaria para los que estan curiosos de saber cuales son los términos de la cuestion actual, y cual es el desenlace probable del drama en que se presentan como actores los pueblos mas poderosos del mundo. Sin embargo, no siendo la cuestion del Oriente una cuestion nueva, sino antes bien tan antigua como las relaciones entre la Europa y el Asia, me pareció no solo conveniente, sino tambien necesario espaciar mi vista por los campos de la historia, seguro como estoy de que el conocimiento de lo pasado es una preparacion indispensable para el conocimiento cabal de lo presente, y de que mal podriamos comprender los gravisimos intereses que están comprometidos en la crisis que presenciarnos, si la historia no nos revelara cuáles causas la han traído al punto en que la vemos, y cuál es su naturaleza y su índole. En una palabra, yo he creído que considerada una cuestion en el punto que la sirve de término, no puede ser tan bien com-

prendida como siendo considerada en el punto en donde tiene su origen. A los que me acusen por mis incursiones en los dominios de lo pasado, les responderé, ¿soy yo culpable por ventura de que la cuestion del Oriente teniendo una larga vida tenga una larga historia?

Viniendo ya á la cuestion actual, espondré aquí con toda la brevedad posible el plan que pienso seguir en adelante.

La cuestion de Oriente considerada en general, tiene su origen en el antagonismo entre la civilizacion de los pueblos occidentales y la de los pueblos asiáticos: por eso he procurado explicar ese antagonismo histórica y filosóficamente en mis artículos anteriores, contando de qué manera vinieron á las manos el Oriente y el Occidente, y cómo iba oculta la oposicion de sus civilizaciones, primero en la oposicion de sus instintos, y despues en época menos grosera y mas avanzada en la oposicion de sus dogmas.

La cuestion del Oriente considerada en su estado actual, tiene su origen en dos hechos; conviene á saber: en la decadencia del islamismo, ó lo que es lo mismo, de la civilizacion oriental y de su único representante que es el Imperio Otomano, y en el rápido engrandecimiento de la Rusia. Si el islamismo y el imperio que le representa fueran poderosos, la cuestion no existiría, aunque la Rusia fuera poderosa y grande. Si la Rusia no se hubiera engrandecido tan desmesuradamente, la cuestion no existiría á pesar de la declinacion del islamismo y del imperio Otomano, porque estando equilibradas las fuerzas de la Europa, las naciones se pondrian pacíficamente de acuerdo para entrar en posesion del Oriente y repartirse sus despojos. La cuestion existe, pues, porque el islamismo se estingue y el imperio Otomano perece, al mismo tiempo que se levanta en el Norte un imperio gigantesco que pide para sí toda la herencia con agravio de la Europa. Siendo esto así, esponer por una parte la decadencia del imperio Otomano, por otra el engrandecimiento y las pretensiones de la Rusia,

y por otra en fin, la conducta seguida por las otras potencias europeas para evitar la catástrofe ó impedir una usurpacion, si la catástrofe se verifica, es esponer el estado actual de la cuestion del Oriente. La esposicion de su actual estado, es el objeto principal de esta sèrie de artículos.

La decadencia del imperio de los Osmanlis comenzada á fines del siglo XVI con la muerte de Soliman, ha sido tan rápida y tan grande, como fué grande su esplendor, y rápida y prodigiosa su fortuna. Los Turcos invencibles hasta entónces en todos los campos de batalla, comenzaron á esperimentar grandes y prolongados desastres. Don Juan de Austria venció en 1571 todas sus fuerzas navales en Lepanto. Sus ejércitos fueron dos veces humillados y dos veces vencidos á las puertas de Viena. Sus emperadores perdieron unas despues de otras todas las plazas que ocupaban en Hungría. La célebre batalla de Salamhemen acabó con su prestigio y con su orgullo; y el inmortal príncipe Eugenio destruyó en Zentha con los restos de su poder los restos de su gloria.

En este tiempo apareció en el Norte un hombre colosal, fundador de un colosal imperio. Pedro el grande se apoderó de Azow, orillas del Don. Entonces comienza para los turcos el periodo de sus transacciones vergonzosas. Por el tratado de paz de Carlowitz, firmado en 1699, renunciaron á la posesion de la Transilvania, y á la de todo el país situado entre el Danubio y el Theis: por el mismo se obligaron á abandonar Azow á los misteriosos moscovitas, á restituir á la Polonia la Podolia y la Ucrania, y á abandonar á los venecianos la Morea. Por la paz de Passovitz ajustada en 1718, perdió la Turquía una parte de la Servia y de la Valaquia, Temeswar y Belgrado. Sigue despues la guerra con la Rusia con motivo de la posesion de la Polonia, guerra fatal para los osmanlis, porque aceleró el engrandecimiento del imperio poderoso que se habia de sustituir á su decadente imperio. En 1774 se vieron obligados los turcos por la paz de

Rudschuch Kainarji á renunciar á la soberania de la Crimea, á ceder todo el pais comprendido entre el Bog y el Nieper, y á abrir sus mares á los navios mercantes de la Rusia.

La relacion de todas las batallas perdidas por los turcos y de sus vergonzosos tratados, convertiria al autor de estos articulos en fastidioso coronista. Para evitar este grave inconveniente, pondré sobre todo mi atencion en descubrir las causas interiores que han producido la rápida decadencia del imperio de los osmanlis, que sirven para explicar su agonía, y que hacen inevitable su muerte.

La poblacion del imperio turco es un agregado de poblaciones de diferentes idiomas, de diferentes costumbres, y de diferentes creencias. En él viven confusos y mezclados los turcos osmanlis, numerosos principalmente en las provincias del Acaia; los turcomanos, cuya raza es la dominante en la Armenia y en la Anatolia, los tártaros, que abandonando la Crimea, se han establecido en las provincias del Danubio; los árabes, los curdos, los griegos, los armenios, que son los negociantes y artesanos, los coftos, numerosos en el Egipto, los slavones, divididos en muchas tribus diferentes, los drusos que moran en las montañas del Líbano, y los judios, los valacos y ciguenos. De los veinte y tres millones de habitantes de que se compone el imperio, diez profesan el islamismo, y los demas son cristianos que, en su mayor parte, pertenecen á la comunión griega. El imperio otomano carece, pues, de unidad religiosa y de unidad social; lo cual explica los continuos levantamientos de sus varias provincias, y las continuas desmembraciones que ha sufrido de medio siglo á esta parte. Esto explica tambien la encarnizada contienda entre el último sultán representante de la raza turca, y el virey de Egipto, representante de la raza árabe que pugna por constituirse en cuerpo de nacion, y por convertir á Alejandria en silla del nuevo imperio. Esto finalmente sirve para explicar las conquistas de los rusos, que al derramarse por las provincias su-

jetas al imperio de los osmanlis, se han derramado por tierra de hermanos y no por tierra de enemigos.

Mientras que la raza turca estuvo poseida del fanatismo religioso, su espada en todas partes vencedora sirvió para unir por medio de la fuerza á poblaciones de tan diferente origen, de tan diferentes creencias, y de tan diferentes costumbres. Esa agregacion material produjo la unidad facticia que conservó por algunos años el imperio. Pero cuando andando el tiempo perdió la raza turca aquella escitacion febril que la precipitaba á la conquista del mundo, sucedió que los emperadores de Constantinopla, que se habian creído pacíficos señores del imperio otomano, vieron con profundísimo terror que las provincias sublevadas querian sacudir por medio de la fuerza el yugo que les habia impuesto la fuerza, soltando contra la raza vencedora los diques de sus comprimidos odios, el torrente de sus rencores ocultos, y la represa de sus iras.

Cabalmente cuando començaron á aparecer los primeros sintomas de esta desorganizacion interior, fué cuando el imperio otomano se vió acometido por las naciones occidentales que habian crecido en silencio. Los emperadores de Constantinopla se vieron pues acometidos á un mismo tiempo por enemigos interiores, y por enemigos exteriores, viéndose en el duro trance de tener que mirar por la integridad de su organizacion política, y por la integridad de sus fronteras.

Esta empresa no solamente era árdua sino tambien imposible. El islamismo estuvo destinado á perecer desde que se puso en contacto con las naciones civilizadas de Europa, porque condenado á la inmovilidad por su naturaleza, era imposible que pudiera resistir á la accion de esta parte del mundo, en donde todas las naciones obedecen á la ley providencial del progreso. Las ciencias, las artes, las instituciones militares y las instituciones políticas habian hecho en las naciones del Occidente los mas

notables adelantos, mientras que el islamismo, idéntico á sí mismo en todos los períodos de su historia, permanecía estúpida y inmóvil en medio del torbellino del mundo. Su inmovilidad era tan absoluta, que habia olvidado hasta el manejo de su espada. El árbol oriental del islamismo da con su sombra la muerte; sus únicos frutos son en todas partes la degradacion de la mujer, la esclavitud del hombre y la esterilidad de la tierra. Ese árbol no será fecundo jamás, aunque rieguen sus raíces toda la sangre de las naciones y todas las lluvias del Cielo.

ARTÍCULO VII.

TAL era el estado del imperio, cuando Mahmoud II subió al trono de sus mayores, bajo los auspicios de una revolucion sangrienta.

Su primo Selim III, aliado de la Rusia y de la Inglaterra, contra la Francia, habia comprendido, merced á sus relaciones con aquellas potencias, cuál era la verdadera, la única causa de la declinacion del imperio de los osmanlis: convencido de que esa declinacion era un efecto inevitable de la superioridad de la civilizacion europea sobre la civilizacion turca, acometió la empresa de reformar un imperio caduco, derramando la semilla fecunda de la civilizacion cristiana por el suelo de pedernal del islamismo. Ajustada la paz con la Francia, convirtió su pensamiento á sus proyectos de reformas, y nombró una comision que debia proponer el medio de licenciar á los genizaros, y de formar una milicia poderosa á resistir por su organizacion á los ejércitos disciplinados de las potencias europeas. Mientras que revolvia tales cosas en su mente, los rusos ocuparon la Moldavia y la Valaquia, y habiendo forzado una escuadra inglesa el paso de los Dardanelos, apareció á la vista de Constantinopla. Los mal avenidos con las reformas de Selim, aprovechándose de tan favorable coyuntura, solicitaron al pueblo para que manifestara

por medio de un levantamiento general su apego por sus usos y costumbres, y su desvío por todo lo que fuera someterse á novedades extranjeras y á peligrosas mudanzas. Y como los pueblos tienen siempre aparejados sus oídos para escuchar la voz de los que en tiempos de desastres los aconsejan como medio único de salvacion las sediciones y los trastornos, el pueblo de Constantinopla se apartó de su soberano como quien se aparta para no experimentar la cólera del Cielo, de un réprobo y de un impío. Abandonado Selim de sus vasallos, fué destronado por el Muphti, Mustaphá IV, que se ciñó en seguida el sable de Osman, se vió obligado á renunciar á todo género de innovaciones, temeroso de que viniera sobre él una de aquellas terribles tormentas que suelen conmovér los tronos orientales.

Un desastre público habia servido de ocasion para arrojar del trono á Selim y reducirle á un vergonzoso cautiverio. Otro desastre de igual naturaleza sirvió de pretexto para que armados sus parciales arrojasen á su sucesor del trono. Derrotada en Lemnos la escuadra turca por los rusos, el bajá de Raschuch, Mustaphá Bairactar, amigo de Selim, se aprovechó del terror pánico que con tan triste nueva se habia apoderado de todos para señorearse de la capital del imperio. Pero el desgraciado cautivo habia dejado de existir á manos de los que habian arrebatado la diadema de su frente; y siendo Mahmoud el único individuo de la familia imperial, subió sin oposicion al trono de los osmanlis, dando principio á uno de los reinados mas tormentosos de que hace mérito la historia.

La desorganizacion interior de la Turquía habia llegado á su término, habiendo marchado al compás de los públicos desastres. La autoridad imperial estaba desatendida en Asia, y escarnecida en Europa. Mientras que los genizaros ponian mas alta su espada que la diadema de los emperadores, los gobernadores de las provincias obraban con absoluta independencia del poder imperial que no era á la sa-

zon un poder sino un nombre sonoro, pero vano, de una cosa que en tiempos antiguos habia sido augusta, santa y grande. Al mismo tiempo que los emperadores carecian de poder, y el Estado de una organizacion sana y robusta, el erario estaba vacío, los ejércitos abatidos y diezmados.

Tales eran las circunstancias en que Mahmoud tomó en sus manos poderosas las riendas del gobierno. Reducir á la obediencia las provincias levantadas, abatir el orgullo de los insolentes genizaros, llenar las arcas del tesoro, restablecer la disciplina de sus ejércitos, restaurar la autoridad de los emperadores, dar al imperio sus antiguos límites y sus pérdidas fronteras, é ingerir la civilizacion de la Europa en el árbol estéril de la civilizacion otomana: tales eran las empresas que acometió con noble arrojo y con firme fé el hombre grande, que no daba entrada en su mente sino á designios sublimes y á grandiosas ilusiones. Pero encontrándose sola su magnánima voluntad, no pudo llevar á cabo tan gigantescas empresas, á pesar de sus heroicos y prodigiosos esfuerzos.

Sus guerras con la Rusia fueron desastrosas, y en mayo de 1812 se vió obligado á firmar la paz de Bucharest, por la cual perdió, con una parte de la Moldavia, una parte de sus reducidas fronteras. Atizado en Grecia el fuego de la insurreccion, estalló en llamas abrasadoras que consumieron los últimos recursos del imperio decadente. La Rusia, la Francia y la Inglaterra se declararon por los elenos. Firme, á pesar de todo el sultan quiso juzgar su última jugada, y la perdió en Navarino. Todo lo perdió allí el hombre grande, menos la esperanza, estrella refulgente que brilló siempre á sus ojos en el cielo, y que caminó delante de él hasta que sus ojos se cerraron á la luz, y su planta se detuvo en el sepulcro.

Vencido, pero no domado, hizo un llanto al patriotismo turco contra la Rusia, no sabiendo que en el mutilado imperio de los osmanlis, solo él conservaba pu-

ra y ardiente dentro de su pecho la llama del patriotismo. En esta campaña, que con razon puede llamarse la mas desastrosa de todas, el Balkan, nunca hollado, abrió sus gargantas y humilló sus ásperas cumbres delante de los rusos. Obligado Mahmoud á entrar en tratos de paz, ajustó la de Andrinópolis en 2 de setiembre de 1829. En sus artículos reconoció la independencia de la Grecia, se contentó con una preeminencia ilusoria sobre la Moldavia y la Valaquia, perdiendo ademas feracísimos paisés del continente asiático, doscientas leguas de costas en el mar negro, y varias islas situadas en la embocadura del Danubio.

En medio de tantas desventuras y de tan repetidos y prolongados desastres, el sultan tuvo tiempo todavia para acometer y llevar á cabo la empresa de abatir á los genizaros, de organizar á la europea á sus ejércitos, y de tener á raya los ímpetus de independencia de los gobernadores rebeldes. En el mes de julio de 1826, cuando estaba mas encendida la guerra con los griegos, fué cuando estermínó á los genizaros, dando por el pie á esa institucion antiquísima, que tenia la misma fecha que el imperio de los osmanlis. Sesenta dias duró la matanza decretada por el inflexible Mahmúd, y en los sesenta dias consagrados á la venganza imperial corrió á torrentes la sangre de los feroces pretorianos.

Mientras que el imperio otomano era teatro de tan grandes acontecimientos, un oscuro albanes, de nombre Mehemet-Ali, se habia elevado á la altura de bajá de Egipto, mas bien que por el favor, por los servicios hechos á su soberano y al imperio. El astuto bajá habia aumentado silenciosamente su fuerza y su poder, mientras que habia ido declinando el poder de su señor, el emperador de Constantinopla, víctima de los públicos desastres. Fiel y sumiso todo el tiempo que consideró oportuna la fidelidad y la obediencia, arrojó la máscara que le cubria luego que encontró á su soberano bastante débil, para ser impunemente escarnecido, y cuando se

consideró bastante poderoso para abandonar con la fuerza sus escaños.

En 1832 Ibrahim rompió por la Siria; cada uno de sus pasos estuvo señalado con un triunfo: él rindió las fortalezas más firmes, aventó delante de sí los ejércitos como pajuelas livianas, y las ignorantes y fanáticas muchedumbres le vieron pasar como el rayo de la guerra. La batalla de Koniah puso en sus manos la Anatolia, y le abrió el camino de la capital del imperio.

Viéndose en tan duro trance Mahmoud II, no pudo conjurar la tempestad sino firmando el tratado de Unkiar-Skelesi y el convenio de Kutaya. Desde entonces acá Mahmoud II ha estado dominado por un solo pensamiento, el de prepararse á la guerra contra su súbdito rebelde. Desde entonces acá no ha alimentado en su pecho sino una sola pasión, la pasión de la venganza. Al cabo de seis años de sentir con esa única pasión, y de pensar con ese único pensamiento, su ejército pasó el Eufrates y penetró en la Siria, mientras que Ibrahim encastillado en Alepo se apercibió á la defensa.

En este tiempo fué cuando acometido de una grave enfermedad exhaló el hombre grande su último suspiro, entregando su cuerpo á la tierra y su nombre á la gloria. Sus ojos se cerraron á la luz antes de mirar el desastre de Recib, la traición de sus generales y el abandono de su escuadra. ¡Feliz una y mil veces por haber bajado al sepulcro algunos días antes que su enflaquecido imperio! Movido sin duda el Cielo á compasión, después de haberle dado á beber en la copa de todos los infortunios, al ir á apurar las heces, la retiró de sus labios.

Mahmoud ha sido uno de aquellos hombres que suelen nacer en los días de decrepitud y decadencia de las sociedades para luchar y reluchar hasta perder el aliento en nombre de la libertad humana contra la Providencia divina. Cuando la Providencia decreta la desaparición de un imperio, luego al punto permite que

nazca un hombre más grande que los demás, cuyo destino es resistir al inevitable cumplimiento de ese decreto terrible. Esas naturalezas grandes y robustas son consentidas por Dios en siglos de corrupción y de abatimiento, para que sirvan de muestra, en medio de la decadencia social, de la excelencia y dignidad de la naturaleza del hombre. Así apareció en los últimos días de la declinación de la Grecia Filopemen, el último de los griegos. Así aparecieron en los días de la decadencia de Roma Belisario y Narses, y Stilicon y Aecio, columnas de los dos imperios ruinosos del Oriente y del Occidente. Así apareció Mahmoud al tiempo de desaparecer el imperio otomano, siendo su fisonomía la única noble, severa y heroica entre las fisonomías de los degenerados osmanlis.

Pero en estos casos sucede también con frecuencia que los esfuerzos de los hombres grandes para contener en su rápida pendiente á las sociedades humanas, solo sirven para acelerar y hacer más estruendosa é inevitable su caída. Esto casualmente ha sucedido con la ascension de Mahmoud á la silla imperial de Constantinopla.

Mahmoud convencido de que la causa de la inferioridad de su imperio con respecto á las naciones occidentales consistía en la inferioridad de la civilización turca comparada con la civilización europea, quiso torcer el curso de las costumbres, modificar las creencias religiosas, y rejuvenecer con una nueva civilización el Estado, sin advertir que las reformas que salvan á las sociedades infantiles ó viriles, aceleran la muerte de las sociedades decrepitas. El imperio otomano había llegado á aquel grado de vetustez en que la vida de los pueblos consiste en la continuación de sus tradiciones históricas y de los hábitos adquiridos, semejantes á los hombres agobiados por la edad que no viven sino con el recuerdo de su infancia. Conmovido por Mahmoud el islamismo en sus hondos fundamentos, el imperio de

los osmanlis sintió debilitadas sus creencias antiguas, sin poder adquirir otras creencias, parecido á un hombre caduco que, careciendo ya de la facultad de comprender, perdiera de repente la memoria.

De esta manera puede afirmarse con razon que Mahmoud, siendo el mas grande entre los turcos, solo ha servido para acelerar la rápida declinacion de la Turquía, dando así un claro testimonio de que los hombres grandes son dóciles instrumentos de la Providencia, y de que no hay mano bastante poderosa para detener la mano de Dios cuando precipita á los imperios.

Legislacion.

Toda persona de sentido comun conoce los grandes defectos y vacíos de la que hoy está vigente. Nuestro muy adulado código, es ya no solo insuficiente sino pernicioso por mas de un concepto, y cualquiera que se tome el trabajo de hojearlo comprenderá porque siendo planta exótica llegada á nuestro pais por bastardos imitadores, es hoy ya en gran parte infructifera é impropia de la época y de nuestra sociedad.

Sabemos que se estan reimprimiendo bajo un orden preciso y con anotaciones inteligibles hechas por una persona muy versada en la legislacion pátria, todas las leyes, decretos, órdenes etc. etc. que se han publicado desde el año de 24.

Pero ¿es esto suficiente? Juzgamos y diremos con nuestra acostumbrada franqueza que no.

No hace mucho tiempo que la Asamblea nacional expidió un decreto para que formada una comision de tres personas idóneas en estas delicadas materias codificará todas las leyes vigentes del pais, con método, precision y sencillez.

Dificil, muy dificil es esta obra: pero es ya precisa, y en nuestra humilde opinion sería preferible tanto por la importancia

como por la parte económica á la reimpression de que hemos hablado.

La esterilidad de la imprenta, el temor incomprendible que parece apartar á todas las personas de valor de tan árduas pero tan preciosas cuestiones, son la causa de que entre nosotros no se hagan estudios concienzudos y acrisolados por medio de la discusion pública en las asambleas ó en los periódicos.

No extrañamos ese silencio, porque no sería imposible que aquellos que tuvieran el valor de decir la verdad sobre esas materias, se vieran envueltos por un nublado de ignorantes que no aciertan á hacer cosa buena sino combatiendo á todo el que no se somete á sus chatas ideas, ó por aquellos individuos que ven nuestro código como la mas perfecta obra de un ser prodigioso é infalible.

Nuestro código tiene cosas buenas, muy buenas—pero tiene muchísimas que están en contradiccion y pugna con todo lo que hoy existe.—Haciendo abstraccion de la legislacion en general, nos concretaremos á recordar á la Honorable Comision permanente que siendo nuestro pais esencialmente agricola, nada es mas importante hoy que estamos dando los primeros pasos en nuestra existencia nacional, que leyes previsoras y adecuadas que formen un *código rural*, que atienda á dar orden y seguridad á todos los ramos que abraza la agricultura.

Los ilustrados individuos de la Honorable Comision permanente conocerán muy bien que no es un vano flujo de criticar ó de proyectar neciamente el que nos hace espesarnos de este modo, y nos permitirán sin duda que recomendemos á su patriótico celo y al de aquellas pocas personas que ven con interés cuanto concierne al bien de la comunidad el siguiente artículo escrito por el Sr. D. Juan Alvarez de Guerra y publicado en el nuevo Diccionario de Agricultura impreso en Madrid últimamente.

Tiempo es ya de que el público se ocupe de tan trascendentales cuestiones.

Código rural, o ley agraria.

Mr. Chasiron, presidente de la Sociedad de Agricultura de Paris, y uno de los sabios autores del *Nuevo Diccionario de Agricultura*, redactado bajo el mismo plan que el nuestro del *Abate Rozier*: al tratar del *Código Rural* en su lugar correspondiente, tomo 4.º, fol. 158, se expresa de esta manera: "Son muchos los cultivadores que echan de menos y reclaman un *Código Rural*; pero otros sostienen que no se necesita, y que seria muy perjudicial. Esta diversidad de opiniones proviene, como sucede en otras muchas cosas, de no entenderse.

"Si por Código Rural se entiende una serie de preceptos, prescribiendo el método de cultivo, las épocas de labrar, la profundidad de los labores, los árboles, arbustos y yerbas que se deben preferir; las máquinas, instrumentos y utensilios mas apropiados; la época de sembrar, segar, y vendimiar, así en el norte como en el mediodía; así en los terrenos gredosos y fuertes, como en los ligeros arenales: ciertamente que de nada nos serviría el tal Código.

"Pero si entendemos por él una serie de reglamentos, dirigidos á evitar, descubrir y castigar los delitos cometidos en los campos, y á mantener en ellos la seguridad de las personas; para que cada uno pueda adoptar el género de cultivo que mas le convenga, y para estar seguro de gozar del fruto de su trabajo y de su industria: para que los compromisos entre los propietarios y los asalariados para el cultivo sean respetados: para que las cosechas no sean destruidas, los cierros respetados: para que los rebaños no puedan vagar impunemente por todos los terrenos; y bajo el pretexto de ser baldíos, oponerse á todo progreso, y á toda mejora agricola: ciertamente convendria que todos los agentes del cultivo; propietarios, arrendadores, asalariados y jornaleros, se reuniesen para reclamar del Gobierno una ley agraria, que mas bien debería llamarse *Código de policía rural*. Este Código nos falta, porque la ley de 28

de Setiembre de 1791, y otras subsecuentes, al exagerar principios filantrópicos, que yo respeto mas que nadie, mas bien han favorecido la licencia y la impunidad, que la verdadera libertad y el derecho de propiedad. Esta ley ha convertido los delitos rurales en una especulacion, mas fatal á la agricultura que el granizo y la langosta, porque es mas general.

"No intento presentar aquí las bases de este Código. Nos basta á los cultivadores exponer nuestras necesidades al Gobierno; sin embargo, si me atreviese á invocar treinta años de estudios y de experiencia en economía rural, le diria que el *Código de policía rural*, que yo reclamo, debería constar de dos partes muy distintas: una que abrazase los reglamentos generales que convienen á todos los tiempos y á todos los paises; á los del norte lo mismo que á los del mediodía; y á esta clase pertenecen los que tienen por objeto evitar, descubrir y castigar los delitos; y hacer respetar las estipulaciones entre los agentes del cultivo.

"La segunda clase comprenderia los reglamentos particulares pertenecientes á cada localidad. Sus bases deberían ser presentadas al Gobierno por los prefectos, oyendo antes á las sociedades de agricultura y personas mas instruidas; y aun quisiera yo que se ensayasen estos reglamentos antes de adoptarlos definitivamente. Tales son los relativos á los bandos de vendimia, á los establecimientos de ferias y mercados, á los limites de las posesiones, y á la distancia de las lindes á que se debe plantar.

"Pero en el momento en que trazo estas líneas, llega á mi noticia que un proyecto de código rural, redactado por personas cuyos talentos son bien conocidos, se va á pasar á la discusion de los hombres mas ilustrados en los tribunales de apelacion, en los consejos generales de los departamentos, y entre los cultivadores mas instruidos de cada uno de ellos. La agricultura lo debe esperar todo de la reunion, de tantas luces.

Si el nuevo código rural se llega á publicar antes que se concluya la impresion de esta obra, lo analizaremos en el último volumen.,,

Así se expresaba Mr. Chasiron, justamente en la época en que yo, diputado en las Cortes de 1820, reclamaba en el Congreso la necesidad de formar un *Código rural* que tratase, en primer lugar, de regenerar nuestra legislación rural y pecuaria del laborinto de leyes civiles y criminales en que se hallaba envuelta y complicada: 2.º De reducir á un orden metódico los grandes decretos con que las Cortes mismas, y antes las Constituyentes, habían reparado ya las injusticias, los errores y los abusos principales de nuestro cultivo: 3.º De llenar los intervalos y vacíos que estos decretos dejaban entre sí: 4.º De presentar en un cuerpo ordenado todas las relaciones sociales del labrador; á fin de que comprendiese fácilmente sus deberes, y gozase con satisfacción de sus derechos, en el uso y aprovechamiento de todo cuanto la tierra y el agua pueden producir y alimentar: ya sea naturalmente, ya mediante la industria y el trabajo. Como los sucesos de aquella época no permitiesen llevar á efecto estos descos: constante yo en ellos los reproduje con mas estension en mi *proyecto de código rural ó ley agraria*, impreso en Madrid por D Miguel de Burgos en 1841.

Aprovecho esta ocasion de dar una ligera idea de una obra, de corto volumen, pero de mucho estudio, y que puede tener gran influencia en la prosperidad de nuestra agricultura.

Los que piensen que el código rural es inútil, deben leer el mio antes de fijar su opinion: deben recorrer al menos el índice, que estampamos al fin de este artículo. Es muy comun dije allí, entre personas de carrera, y versadas en toda clase de literatura, la idea de que un Código rural no puede ser otra cosa que un fragmento ó diversos fragmentos del Código civil y de los demas Códigos. Pero si pasan la vista, como acabamos de indicarlo, por el índice

de mi Proyecto, podrán juzgar desde luego que en la formacion de este Código rural entran todos los demas Códigos: el *civil*, cuando se ventilan derechos: el *criminal*, cuando se persiguen delitos ó culpas; y el de *procedimientos*, cuando se trata del modo de enjuiciar en unos y otros. El Código rural ó ley agraria, será, pues una *Coleccion metódica y ordenada de las leyes*, de cualquiera clase que sean, que se refieran á la agricultura y á sus agentes. Y nadie dudará de la conveniencia, y aun de la necesidad de formar de todas ellas un cuerpo; como el medio único de comprender su armonia, y de ver si hay algo necesario que añadir, supérfluo que quitar, ú oscuro que aclarar.

Una vez formado este cuerpo de leyes: la operacion de *disecarlo*, si puede decirse así, y de repartir sus miembros por los demas Códigos, es bien sencilla; entonces pasan á ser músculos ó partes mas pequeñas de cuerpos mas complicados, de una utilidad mas general, y diversamente organizados, segun sus diversos objetos. El primero de estos, en las leyes civiles y criminales, lo son los hombres; en las rurales lo son las cosas.

En los puntos en que nada hay sancionado en nuestros Códigos, procuré guardar cierta armonia, de manera que se pudiese decir que les servia de suplemento, hasta que sus nuevos artículos hallen lugar entre los de aquellos. Y guiado por el principio, de mandar lo muy preciso solamente: respeté los usos y costumbres, los reglamentos particulares, y las ordenanzas municipales; siempre que pude hacerlo sin contravenir á los principios.

Sacrificándolo todo á la utilidad, no traté de hacer un libro para los abogados, sino un manual para los labradores: un catecismo rural, completo y sensillo, que se pudiese enseñar en las escuelas sin necesidad de interpretaciones ni comentarios de jurisconsultos. De aqui la distribucion que le di, porque las cosas que mas interesan en el Código Civil, por ejemplo, no son siempre las que mas interesan en el rural.

Las relaciones que abraza el primero son mucho mas extensas que las de una sola clase de hombres á que se limita el segundo.

Como la agricultura y los agricultores pueden ser considerados bajo tres aspectos diversos, dividí mi Código en tres libros. En el primero se considera á la nacion en general, ó por las relaciones mútuas, que así ella como las provincias y los pueblos, tienen con la agricultura y los agricultores. Unos se prestan socorros á otros, y todos tienen obligaciones que cumplir respecto de los demas. Estos deberes y estas obligaciones forman el primer libro.

El libro segundo comprende las relaciones que los labradores tienen entre sí, y las obligaciones y los derechos que emanan de ellas.

Y el tercero, en fin, trata de las obligaciones y los derechos que existen entre los labradores y las personas que no lo son.

El objeto primero de las Leyes Agrarias es proteger la propiedad y sus productos: y como esta propiedad no sea solamente de capitales, sino tambien de trabajo, de talento y de saber, por eso consideré esta propiedad bajo sus tres diferentes aspectos.

Tuve presente tambien, que mientras menos subordinados estén á las leyes las acciones de cada ciudadano, mayor es su libertad absoluta; y que de la misma manera, mientras menos intervenidas, arregladas y dirigidas estén por la autoridad pública las facultades del labrador, mayores son sus derechos.

Los principios de la libertad rural son necesariamente los mismos que los de la libertad civil. Así como el ciudadano ha cedido la parte de la libertad absoluta que el bienestar y la seguridad de sus semejantes, con quienes se ha unido en sociedad, no le permitan conservar: de la misma manera el agricultor ha subordinado, ha arreglado sus facultades á las leyes civiles y criminales, sufriendo que ellas intervengan sus operaciones.

Pero como estos arreglos, estas subor-

dinaciones y estas intervenciones no tienen mas objeto que el bien general, en perjuicio y á expensas de la independencia individual: de aqui es que deba mirarse como un abuso de la autoridad, el que las leyes se mezclen en dirigir las acciones, ó en administrar los bienes de los individuos: ni aun con el plausible objeto de mirar por sus intereses.

Aun cuando fuera así realmente; aun cuando la autoridad supremaz estuviera segura del acierto, mezclándose en la administracion doméstica de los ciudadanos; aunque no fuese una verdad demostrada, que la libertad legal hace conocer al hombre su dignidad, y desarrolla sus facultades; seria sin embargo mas conveniente que los dejase aprender errando: porque embotada en los individuos la facultad de pensar, habiendo quien piense por ellos, la pierden insensiblemente: al modo que los animales domésticos han perdido la mayor parte de su instinto, fiando al interes de sus guardianes el cuidado de su existencia, y la prevision de lo que puede perjudicarles, así en cantidad como en calidad. No es necesario para demostrarlo, buscar ejemplos fuera de la especie humana: el sistema de gobierno establecido por los jesuitas en el Paraguay, cuando dominaban aquel pais, nos demuestra cuán fácil es reducirnos á la estupidez de las ovejas, tratándonos como rebaños.

No se crea exagerado lo que acabamos de decir: el atrazo en las ciencias y conocimientos útiles, así físicos como morales y políticos, que por lo comun se nota en los gobiernos absolutos: proviene en gran parte de lo arregladas que están por las leyes las acciones de los individuos. Por el contrario, en las grandes crisis de los Estados, cuando los individuos tienen que fiar mas en si propios: es cuando aparecen y se despliegan los hombres singulares, que dan la libertad á los paises esclavos ó esclavizan los libres; entonces es cuando aparecen Alejandro, César, Tell, Washington ó Bonaparte. Es superfluo hacer ejemplos para demostrar un fenómeno

tan repetido en la historia de todas las épocas y de todas las naciones.

(Continuará)

VARIEDADES.

Los bellos pensamientos que van á leerse, manifiestan muy bien la belleza del alma que los ha inspirado.

Esos son tambien nuestros sentimientos.

Pero ya que en ellos se recomienda la limosna como el acto mas grato á los ojos del Omnipotente, no será inoportuno que recomendámos á nuestros jefes políticos una vijilancia mas activa sobre el gran número de falsos pordioseros que abusan de la jenerosidad cristiana, que combaten la misericordia con su vil impostura, y roban el pen de la caridad á los pobres verdaderos, armentando con escándalo las cuadrillas de vagos y aun de rateros.

Hecha esta advertencia, veanse los hermosos conceptos de nuestro buen amigo.

LA LIMOSNA.

¿Veis ese hombre envuelto en harapos pestilentes, con pálida tez, mejillas hundidas, boca entreabierto, ojos humildes, paso incierto y mano tendida para implorar un socorro?..... Pues bien, ese ser desventurado, triste y sin familia, es un pobre que anda de puerta en puerta, y á toda hora del día, pidiendo una limosna para sustentar su vida, y un abrigo en la noche para buscar el alivio en su sueño.....

Ese pobre es el que recibe en las largas horas en que recorre las plazas y las calles públicas, la dulce ofrenda de la virtud, la risa insultante de la opulencia avara, el grosero sarcasmo de un corazon vicioso y depravado; ese pobre el que siente el fuego abrazador del estio—sin hallar un refrijerio, el que siente la lluvia y la

humedad—sin tener un albergue, el que sufre la voracidad del hambre—y le falta un pan, el que se queja de una sed devoradora—y no tiene agua, el que se lamenta tal vez en vano, sobre la dureza del suelo—aguijoneado por una cruel enfermedad,—y no tiene una medicina!!!

Y á ese ser tan desvalido, á ese ser á quien la naturaleza misma parece condenar al sufrimiento, á ese ser que si vive es de la esperanza y de la caridad, á ese ser que no tiene mas lecho que el del suelo, ni mas cobertura que el firmamento; ¿debemos nosotros á quienes el capricho de la suerte podria igualar en infortunio, negar impasibles ó desdeñosos una limosna por el amor de Dios? ¿Una limosna con que daríamos un pan para el hambre, un vaso de agua para la sed, un lienzo para la desnudez, un abrigo para la intemperie, un medicamento para la enfermedad?

Cuando uno reflexiona sobre todo esto, cuando uno se coloca en semejante situacion tan lamentable como desesperante, cuando uno olvida que sus mas preciosas necesidades están cumplidas,—el alma se sobrecoje de un sentimiento jeneroso de compasion, y como por instinto cede al impulso de hacer el bien á quien lo ha menester. ¿Y habria alguno que se negara á ello, á no tener un corazon empedernido y avariento, desauo de todo sentimiento filantrópico y humanitario? ¿Y quién es el que no siente una pura complacencia al aliviar con su escaso contingente la miseria de su semejante?

Dios mismo nos manda dar una limosna al menesteroso, y considera esta accion como la mas placentera y meritoria á sus ojos. Dios mismo ofrece al pobre la bienandanza del cielo en galardón de todas sus penurias, privaciones y dolores en la tierra. Así es, y así debia de ser! De lo contrario, era dar al pobre dos infiernos y al poderoso dos cielos!.....

Ofrecer, pues, una limosna, es cumplir con las obras de misericordia, hacer un bien á la humanidad doliente, dar el testimonio de un corazon bondadoso, presentar el es-

pectáculo mas albagüeño á la Divinidad. ¡Oh cuán bello es todo esto! ¿Y por qué todos al ver un triste pobre por las calles con ese semblante macilento que revela el padecer, no se apresuran á tenderle una mano bienhechora? Qué! ¿no tiene acaso la mendicidad por sí sola todo el prestigio necesario para inspirar la piedad, para ablandar un corazón de hierro?

Y no se diga que la limosna debe dispensarse por ostentación y vanidad. En tal caso ella perdería todo su mérito—tanto para el Supremo Hacedor como para el favorecido. La limosna dada por vanidad, insulta, avergüenza, humilla; y lejos el que la recibe de bendecir á su benefactor, le maldice allá en su corazón. Arrojar un duro al suelo para que se recoja, no es lo mismo que poner un décimo en la mano de un mendigo!

Empero no son todos los pobres los que merecen la compasión y la limosna. Hai pobres por dolencias, pobres por industria, pobres por el infortunio, pobres por las circunstancias. De todos ellos solo los pobres por industria, son los dignos del desprecio y de la mas absoluta negativa. ¿Pues por qué nadie ha de trabajar para mantener un olgazan? Por qué socorrer á dos brazos que la beneficencia pública robaría á las industrias? Por qué ha de inspirar conmiseración el hombre que llevo de vida y por una pereza vituperable, huye de las fatigas del trabajo para buscar un amparo en la caridad ajena? Dispensar una limosna á este jénero de pobreza, sería autorizar el comunismo en un siglo en que las industrias brindan un pan saludable á todo el que con actividad inventa y trabaja. . . . Para tales pobres ha dicho J. C.: Ayúdate y yo te ayudaré."

Nada pues mas digno de alabanza, nada que entrañe tanta virtud, nada mas recomendable para la Divinidad, como el acto espontáneo y jeneroso de la limosna. Con él se otorga un beneficio positivo á la humanidad desventurada, se siente el delicioso placer de aliviar el mal estraño y se gana una suprema bendición del cie-

lo! La limosna, en fin, es como la tierra que produce ciento por uno!!

Panamá, Noviembre 30 de 1854.

J. M. ALEXAN.

VIRTUD Y TALENTO. A LAS MUJERES.

¿Quién es la ninfa delicada y bella,
De esplendor y de gloria rodeada,
Hija del cielo, de jazmin ornada,
Pura y brillante como clara estrella?

¿Quién la que temple de pasiones vivas
El fuego ardiente, que devora el alma,
I dá por premio la ventura y calma
Después de mil tormentas sucesivas?

¿Quién la que inspira, sin cesar acciones
De piedad compasiva ó de heroísmo,
Cerrando á los mortales el abismo
De perversas y osadas intenciones?

¿Es la sacra virtud! Si, contemplada,
I ofreced vuestro pecho en holocausto;
Ella logra vencer dolor infausto;
Como celeste Diosa idolatradla.

Idolatrada, si, y al par gozosas
Admirad del talento los primores,
I los nobles ingenios creadores
Que blanden palmas de laurel graciosas!

Los sublimes ingenios que atesoran
Deliciosos raudales de armonía,
I el corazón conmueven, si la impía
Suerte que los ajita, infeliz, lloran;

I en liras de marfil, con fácil estro,
Ora cantan amores y placeres,
Ora de crudos y malvados seres
La atroz venganza ó maquinan siniestro.

Solo estos hijos del saber, merecen
Un nombre eterno que su gloria abona;
I junto á aquellos que virtud corona
Jamás se olvidan ni jamás perecen.

El poder que fanáticos anhelan
Todos los hombres, por la sed del oro,
Muere con ellos y en cruel desdoro
Cual humo vano sus riquezas vuelan.

Los timbres y blasones de alta cuna
En polvo se convierten confundidos,
I de inmundos reptiles carcomidos
Se ven, al fin, los que halagó fortuna.

También muere la frívola belleza
Que ha formado, mujeres, vuestro orgullo,
Por la que oís el placentero arrullo.
Del amor que venció vuestra entereza.

La belleza es la flor que linda nace
En el pensil ameno de la vida,
I por áridos ciezos combatida
Como espuma hervorosa se deshace.

Es la llama que luce breve instante,
I se apaga al bramar tormenta fiera;
Rayo de tibia luna, que en la esfera
Se pierde entre las nubes oscilante:

Hoja sutil, que rápido arrebatada
El austro en borrascoso torbellino,
I que sepulta el piélagó marino
Allá en sus hondas de zafir y plata.

Belleza sin virtud ó sin talento,
Solo escita deseos inmorales;
I el impúdico aliento de mortales,
Que empañan sus matices con su aliento.

I cuando el tiempo la beldad marchita,
O los torpes y lúbricos halagos,
Cediendo con pesar á sus estragos
Su májico poder se debilita:

Entonces la mujer que no posée
Mas que el necio caudal de su hermosura,
Las hondas heces del dolor apura,
I en la virtud y en el talento cree.

Recuerda, triste, sin cesar, que huyeron
Sus gracias todas y pasado encanto,
Mientras los hombres que la amaron tanto
Enal ella su beldad, su amor perdieron.

I para mas sufrir, mira cercadas
De esposos tiernos ó de amigos fieles,
A las que cifien del saber laureles,
O á las que son de la virtud amadas.

Seguid, pues, la virtud, juvenes tiernas,
Que pisáis de la vida erial sendero;
El bien que proporciona es verdadero;
Sus plácidas venturas son eternas.

Seguidla, que si el curso de los años
La juventud os roba y jentileza,
Ella será la única riqueza
De que no os privarán los desengaños.

Pues el falso oropel de rejía silla,
Que ocupa con orgullo, rei potente,
No vale tanto como alzar la frente
Pura y serena, sin fatal mancilla.

Buscad en vuestras liras alta fama

Las que adorais la dulce poesía:
Ella os hará sentir grata alegría
Con los dones felices que derrama,
Ella os hará subir á las rejiones
Donde canta el querub de Dios la gloria,
Ella enchirá doquier vuestra memoria
De suaves y preciosas ilusiones.

Mas no olvidéis á la virtud que forma
De las cantoras la sin par delicia:
Sin ella, presas de la audaz malicia,
Divagaría sin quietud y norma.

Ella sostiene en esperanza santa,
Ella presta á sus plectros tiernos cantos,
Mitigando sus fúnebres quebrantos,
Guiando, amable, su insegura planta.

El Jugador.

SONETOS.

I.

¿No ves á ese hombre de mirar sangriento,
De rostro enjuto, seco y descarnado?

¿Ese que con el sello está marcado
De la infamia, del crimen, del tormento?

¿Ese que marcha triste y macilento,
Siempre de angustias y dolor cercado,
Que se ve de los hombres execerado,
Peor que mendigo misero y hambriento?

¿Ese infeliz que al crimen impelido
Arrastra su vivir negro, espantoso,
En medio de un pantano corrompido . . . ?

¡Húyele . . . sí! Su aliento es ponzoñoso;
Este es el JUGADOR envilecido,
Y el oprobio del hombre laborioso.

II.

¡Mirad ese patibulo enlutado
Que en medio de la plaza se levanta,
A do la muchedumbre se adelanta
A ver la ejecución de un desgraciado!

¡Miradlo á él marchar atribulado
Con vacilante y con incierta planta;
Su rostro cadavérico que espanta,
Lleva el sello del crimen estampado!

¡El verdugo le pone la mascada,
Y tira de ella . . . ! Oid el ronco grito
Que le arranca la muerte malhadada . . .

Su vida pasó siempre en el garito,
 ¡La sociedad está purificada. . . . !
 ¡Tal es el fin del JUGADOR MALDITO! . . .

III.

¿No ves á esa muger, á esa mendiga,
 Con inmundos harapos encubierta,
 Pálida, enferma, estenuada, yerta,
 Que abandona la choza en que se abriga?

¿La mirais implorar de mano amiga
Un duro y negro pan de puerta en puerta?
 Exánime y convulsa, y casi muerta,
 El hambre horrible á sucumbir la obliga.
 Sollozando le piden el sustento
 Sus tiernos hijos con doliente queja;
 ¡Madre infeliz! ¡atroz es tu tormento!

El hombre sin piedad de tí se aleja. . . .
 ¡Ay! este porvenir triste y sangriento,
 El JUGADOR á su familia deja.

(Copiado.)



La Santurrona.

(DE LOS ESPAÑOLES MENTADOS POR SÍ MISMOS)

Si alguno de estos escritores graves á medias, y filósofos de los pies á la cabeza, estuviese encargado de bosquejar este tipo, empezaría diciendo: que la educacion era la madre de las costumbres, y no se olvidaría de añadir que las inclinaciones eran nietas de aquella respetable señora. De distinto modo que este padre santo moderno, desempeñaría su comision otro escritor, grave tambien, pero discípulo, por desgraciada añadidura, del Dr. Gall. De esos que arreglan los cráneos á rigurosa escala, y pasan su vida buscando protuberancias en forma de instantos, ó viceversa, ni mas ni menos que si andaviesen calando melones y calabazas. Para esta clase de sabios Labateres, toda educacion es inútil, apoyandose en aquello de que la madera que nace para cuñas, no admite pulimento. No faltarian tampoco escritorzuelos festivos que creyendo á las santurronas, entes jubilados por Terpsicore, las clasifican segun las gracias de ménos ó las deformi-

dades de mas; subdividiendolas en *feas*, *semi-feas*, y *así así*. Pero nosotros que no somos graves, ni festivos, ni filósofos, ni mucho menos frenólogos, guardamos silencio sobre este punto, porque el caso era empezar este artículo, y ya Los lectores que hayan llegado hasta aquí, letra por letra como Dios manda y en las escuelas se enseña, podrán decir, si dado que esto no sea exórdio legítimo, no ocupa por lo menos el lugar de tal.

Resta únicamente, y así conviene á nuestra natural franqueza y buena fé, dar un silbido—señal para que como tefon de embocadura de este artículo, aparten las santurronas el velo de sus rostros, y alzen los ojos para mirarnos frente á frente; cuanto mas claros, mas amigos. Y aunque beata sin velo y sin miradas rastreras, no deja de ser un fenómeno mas que mediano, por hoy es preciso que así suceda; y para la necesidad no hay leyes: cuanto mas que nosotros somos muy ligeros en estas investigaciones, y antes que los lectores se aperciban del compungido semblante que se ocultaba tras la mantilla, ya habremos pasado una revista escrupulosa á todos los actos semi-monjiles de la vida santurrónica. Tenemos la diabólica intencion de asistir á su exámen de conciencia y de acompañarlas de iglesia en iglesia, para encenderlas la vela en las procesiones, y apagarlas en las sacristias. Eso no quiere decir que las abandonemos en sus vigiliass y privaciones: estamos resueltos á todo; y aunque no creemos que coman gato por liebre, ni dudamos que sea escabeche lo que huele á perdices, y está dentro de la empanada que comen los viernes de cuaresma, bueno será que nuestra pluma ande en todo introduciendose en los alimentos, como pincho del resguardo para preguntar despues si llevan algo que pague derechos. Y por si alguno (que nadie está libre de una mala voluntad, ó de un testigo falso, como dicen los ciegos), creyese que tratábamos con estos preámbulos, de dar treguas á nuestra tarea, á renglon seguido pueden salir de su ansiedad.

La virtud, dicen unos está en el medio: los vicios, añaden otros, en los extremos. Sea en hora buena y victor por los primeros y los segundos; y si el lector conviene con nosotros en la impertinencia de estas líneas, concedido, y táchense. Donde diga lo que no debía decir, léase lo que se pensó poner y fué:—Que es tan cierta la existencia de un Júdas en todas las familias como la de una santurrona en cada casa. Sea cualquiera la educación que adopten para sus hijas los padres de familia, difícilmente evitan que unas se den á los devaneos y travesuras de amor, y otras á las novenas y procesiones. Hasta aquí todo va bien, y da gusto ver á la niña de doce años obediente á cuanto dispone su madre y leyendo ansiosa la vida de los santos y otros libros, ínterin su hermana que apenas tiene once años, coquetea en las tertulias, responde á su madre, la tatae, aprende de memoria las novelas de Jorge Sand, y se distrae de ese trabajo con *El Diablo-mundo* de Espronceda. De la primera de estas criaturas diría Gall, que tenía muy desarrollado el órgano de la veneración, de la segunda diríamos nosotros, á ser gallos (plural legítimo) que no tiene órganos desarrollados ni por arrollar, pero como estas averiguaciones no hacen al caso, y la coqueta de once años nada tiene que ver aquí, seguiremos de cerca á la virtuosa niña que quedó leyendo el *Año Cristiano*.

A pesar de lo mucho que agradan á su madre las piadosas inclinaciones de la niña y su aversión á las galas y pasatiempos frívolos, la insta varias veces á que se componga y la acompañe á esta ó la otra diversion; pero la muchacha va creciendo en edad, desobedeciendo tal cual vez las órdenes maternas: cuando yo te haga así es que vengas.—Cuando yo te conteste así es que no me da la gana. Poco menos expresa la niña, aunque esta traducción es un poco libre, dando lugar á que su padre se formalice, diciéndola con palabras dulces y cariñosas, que no se opone lo uno á lo otro, y que la cualidad mas recomendable en una jóven bien

educada, es la obediencia y la humildad. Nada de esto es suficiente para que la niña desista de lo que una vez se propusó, y llega á tanto su obstinacion, que compromete la dignidad paternal, hasta el punto de recurrir á las amenazas en vias de hecho. Pero la muchacha ó es de Aragon ó es ingerta, y ya se pronuncia mas á las claras, diciendo terminantemente que Dios la llama por el camino del claustro, y quiere ser monja. Y aunque allí en sus adentros, sabe que el autor de sus dias no es gentil de nacimiento y que no se llama Dioclesiano ni Maximiliano, teme que así como ella se dedica á imitar vidas de santos, y hubo un Don Quijote que resucitó la audante caballeria, le dé á su padre por seguir las huellas de aquellos emperadores; y así cree que la persiguen por cristiana, cuando por el contrario solo tratan de que lo sea con toda perfeccion, purgándola de varios escrúpulos y ridiculeces.

Consigne por fin tomar el hábito de religiosa, y en el año de noviciado se logra lo que no habian podido conseguir las amonestaciones paternales, y antes de que llegue el dia destinado para la irrevocable confirmacion de sus votos que tanto ansiaba pronunciar, conoce que si Dios la llama hácia sí, no es precisamente por caminos cubiertos, y aun le parece que al aire libre hay mas motivos de alabar al Señor. Esto sin embargo, no es lo que responde cuando la interpelan sobre su salida del convento; el mal estado de su salud fué lo único que la pudo traer de nuevo á su casa, sin la hermosa trenza de pelo que le cortaron cuando vistió el sayal. Tal vez por esto la llaman los muchachos *la pelona*, y por lo otro seguramente es conocida del vulgo con el nombre de *monja rebelde*. Tiene derecho á todas las atenciones de jóven cesante ó mujer juvilada, y todos la consideran como una viuda excelente ó una solterona de oficio. Sufre varias chanzas, pesadas y picantes las mas veces, sobre si ahorcó ó dió garrote á la estameña; pero despues de algun tiempo

nadie se acuerda de la ex-monja, á excepcion de nosotros que prévio su correspondiente exámen, practicado de puertas adentro, para no molestar la atencion de los lectores, la ponemos una basquiña de merino negro con un velito de tul liso. Y no se crea que usamos á nuestro antojo los diminutivos, porque ni nosotros hemos de pagar la cuenta al mercader, ni se gasta mas tinta para decir grande que chico; pero aquí lo primero es la verdad, y faltariamos á ella si no dijésemos que las santurronas apénas caben en sus vestidos; aunque caben muy bien en su pellejo, porque no suelen estar muy gordas. Si á lo dicho se añade una correa pendiente de la cintura, y una bolsa oscura menor que un cofre y mayor que un saco de noche, llamado con toda propiedad *ridículo*, podemos sellar el traje con un corazon de plata y siete espadas al rededor (valor intrínseco, dos reales) que coseremos en la mano izquierda.

Innecesario seria decir, y tal vez se ofenderia el lector, si le advirtiese que no todas las santurronas tienen la misma procedencia. Militan muchas vindas bajo esos mismos escapularios y no se deja de hallar alguna casada que abandone sus obligaciones viviendo mas tiempo en las iglesias que en la casa; pero vista una, están vistas todas, y mas vale lo malo conocido que lo bueno por conocer. Sirvanos de tipo la pelona, y ahora cabalmente que son las cinco de la mañana, y Reaumur señala siete bajo cero, véamos la salir de casa, sola y sin mas defensa que su ridículo, célebre por mas de una vez que se ha visto en letras de molde, cuando decia el *Diario*, que se llevase á la sacristia de Jesus, "un ridículo verde bordado de avalorio, y con borlas de lo mismo, que contenia tres libros medianos y cinco pequeños, con dos rosarios, tres cruces, dos medallas y una oracion manuscrita para las tercianas, con quinientos dias de indulgencia."

En el umbral de la puerta se santigua tres veces, y escupe cuatro: y emprende

su cotidiana peregrinacion, susurrando varias oraciones y haciendo rodar un rosario de á quince entre los dedos de la mano derecha. Pasa por delante de varias iglesias cerradas aun, sin cuidarse al pasar de lo que hai á la puerta de todas ellas, y es un grupo de santurronas contando por minutos la pereza del sacristan. Sigue mascando y gruñendo hasta llegar á la iglesia mas distante de su casa; porque es cosa sabida que la devocion de estas gentes está en razon directa de las distancias, y nadie duda que si la feligresa de Maravillas tiene devocion á la Virgen de Atocha, la que vive en San Cayetano, refiere sus cuitas á San Antonio Abad. Reúnese allí con otras damas madrugadoras á quienes saluda, y toma parte en la piadosísima tarea que aquellas candidas (*) aves de rapiña desempeñan á la puerta del Témpló Santo de Dios. Durmiendo se hallan á semejante deshora los dueños de cuantos nombres se pronuncian en esos círculos de sociedad matutina. Reuniones tenebrosas, porque á la hora en que se verifican están de relevo el astro del dia y de la noche, y ni alumbrada la luna cuando entrega la guardia, ni el sol calienta hasta que la recibe; para los faroles del alumbrado suele amanecer á la una, y se les concluye el aceite á las doce y media del dia anterior; este combustible de guardia á medias con el público, y las ensaladas de los celadores y falderos.

(Continuará)



(*) Esto de la candidez no está en el traje: conque lo pondremos en el corazon; la rapiña tampoco se refiere por las manos, pero se delata poi la lengua. La murmuracion de estas jentes es la picadura de la sanguijuela; ente raquílico que ni se le ve venir, ni se le oye chupar, y sin embargo no deja sangre en las venas.

REVISTA DEL PAIS.

San José, 10 de Marzo.

Empezamos nuestra penúltima revista.

Triste, agitada i espuesta es la vida del periodista: en su espinosa tarea choca con mil susceptibilidades, revese i desgracias, i no es la menor el contemplar con mas detencion las nubes que ennegreen la atmósfera que le rodea, que no los inciertos rayos del dorado sol que fascinan á la multitud.—Como el naturalista suele tambien tomar el telescopio para admirar las maravillas de la creacion y la inmensidad de los astros, pero se apodera con mas frecuencia del microscópio para analizar el diminuto gorgojo ó la asquerosa oruga que infestan las sociedades.

Hoy nos vemos forzados á tomar el microscópio para contemplar un circulo raquífico de mas raquíficas personas.

Que se profese admiracion por el prodijoso adelautamiento de los E. U., por muchas de sus sabias instituciones, de sus magnificas obras y de sus muy ilustres próceres, lo comprendemos perfectamente, porque si nosotros hablamos en contra de sus irrupciones vandálicas y su política filibustera, no por eso dejamos de rendir el aplauso y acatamiento que de justicia merecen.

Que exasperados algunos hombres por el espíritu de partido ó por sus ideas exaltadas, por las demasias, perfidia, retrogradacion ó tiranía de algunos de los *gobiernos de plajo y horca y cuchillo* que hay aun en la América-hispana, prefieran ser miembros desaperecidos de la poderosa Union á ser ciudadanos perseguidos, amenazados, y atormentados de un pueblo sometido á servidumbre y á la abyeccion por un déspota afortunado que quiere convertir la intelijencia y el patriotismo en serviles y miserables autómatas, bien lo hemos llegado á ver y aun en algun momento á disculpar.

Pero que entre nosotros que á pesar de nuestro atraso y pobreza, se gozan paz y garantías, donde hay libertad y ancha senda para todos indistintamente, donde se cuenta con un porvenir honorífico y venturoso, existan siquiera tres ó cuatro cabezas locas que vean el sometimiento ó anexion á la cacareada colonia yankee como una redencion luminosa y bendita, es lo que no nos cabia en el pensamiento ni tolera nuestro patriotismo.

Por fortuna ni es en esta capital, ni son mas que tres ó cuatro individuos, seducidos tal vez por algun reclutador de anexionistas.

¿Qué creéis?—¿Qué pensáis?—¿Qué esperáis? les preguntariamos nosotros.

En su tupida imaginacion creen lo menos llegar á ser archipampanos ó bien presidentes vitalicios de alguna república Barataria.

Imaginanse ya con un camino abierto, con un ferrocarril que los llevará hasta el último punto habitado del hemisferio lunar;—sus potreros convertidos en Bostons y Filadelfias;—sus solares y casas derruidas transformados en magnificos palacios y capitolios donde han de brillar por sus hasta hoy apagadas luces, por su ciencia infusa y problematica elocuencia.

Sándios!—Si en medio del atraso de nuestros pueblos, *sois lo que sois*, ¿qué esperáis llegar á ser al lado de esos hombres tan activos, tan industriosos, tan inteligentes y audaces?

Si los carneros elijieran rei algun dia, ya vemos que nombrarian al carnicero.

Nosotros que jamas hemos sido *patriotas de parroquia y de potrero*; nosotros que creemos que el hombre cristiano debe siempre decir como el poeta—

“Mi lei es la de Dios—mi patria el mundo”

Nosotros que profesamos este santo principio del cristianismo que hace ver á todos los hombres de buena voluntad como hermanos, no apostataremos jamas de nuestra familia. Trabajando por el progreso de nuestro pais, recibiendo con júbilo á todos los hombres honrados que vengan de

otros pueblos, acatando el mérito y el saber de donde quiera que emanen, queremos que nuestros hijos los imiten en cuanto son dignos de imitarse, pero no dejarles por única herencia la vil sumisión á otra raza mas afortunada, que en su mayoría nos desprecia ó aborrece.

Mas nos ibamos esteudiendo con suma formalidad, y lo mejor que hai es reirse de esos fariseos que tan ineptamente se ofrecen como ecstólicas caricaturas á la bafa, la risa ó el desprecio de todos.

Ya se ve, los pobres soñarán ya con las magnificas ventas de sus palatas i mantequilla á los nuevos amos—i como los anglo-americanos han acertado á grabar sus águilas en las monedas de oro, ellos se rendirán con amor ante la dorada enseña de los modernos romanos.

Tratemos de otra cosa.



Hemos hablado en nuestro núm. 9 de la "*Sociedad de beneficencia alemana*" que se ha organizado en esta ciudad.—Reducida hoy á un corto número de individuos (de 40 á 50) no llama ni puede llamar la atencion, pero nosotros la juzgamos muy importante.

Todo principia; i nosotros que apreciamos las inmensas ventajas de esas asociaciones espontáneas en que no sacrificando el hombre nada de su noble libertad, cambia mutuamente con los demas sus servicios i presta jeneroso auxilio al desvalido, no dejaremos de hablar de ella, como así mismo de la "*CAJA DE AHORROS*" que ha tiempo han establecido los militares i que vá produciendo satisfactorios resultados.

Es menester que el espíritu de asociacion se anime i se propague entre nosotros, i por esto deseamos que en toruo de estas dos sociedades se agrupen otras i otras; ellas contribuirán poderosamente al fomento del país. Unas pueden convertirse en pequeños bancos de préstamo donde el honrado militar asegure i utilice sus economías:—otra en centro de inmigracion á nuestro despoblado país que cada dia pide mas brazos; mas artesanos i agricul-

tores,—i nadie dudará que la nueva sociedad *alemana* puede atraer mas adelante, si quiere i es protegida por los particulares influyentes i por el mismo gobierno, multitud de sus compatriotas que tan bien son recibidos entre nosotros.

¡Ojalá que puestos en relacion con las compañías colonizadoras de la gran confederacion jermánica, puedan con el tiempo atraer la inmigracion á este país! Ojalá se tenga todo el entusiasmo, el certero cálculo i la perseverancia que son necesarios para este jénero de empresas, i que aprovechándose de la próxima marcha de los estimables Sres Barth, Nanne i otros, empiecen á promover i poner en planta gradualmente un muy posible plan de inmigracion que no dudamos sería fecundo en buenos resultados así para su nacionalidad Alemana como para la Costa-ricense.

Si Costa-rica es hoy un país triste i sin los elementos que hacen grata i variada la existencia en otros, ¿quién dudará, que ya por medio de la instruccion, de la riqueza i de poblacion que se aumentan, de la paz, del comercio i contacto cada vez mas activo con otros pueblos, podrá ofrecer muy pronto á los que aqui vengan un modo de vivir mas grato, como hoy les proporciona á todos una subsistencia facil i segura?

Todo adelanta—todo prospera, i no porque pasemos por el disgusto de censurar fuertemente algunas faltas perniciosísimas i que son como el jermen de vida ó de muerte de las sociedades,—dejamos de confesar con placer que hai mil cosas dignas de alabanza.

En la parte material especialmente hai mejoras útiles i positivas. El palacio, la Universidad, el hospital donde van á establecerse ya algunas camas, la nueva i gran fábrica de aguardientes, multitud de casas, de calles i de caminos, se hacen i se abren en todas direcciones, i esto es como la base del adelantamiento social en todas sus faces.

Nosotros censuramos en este mismo número la insuficiencia de una gran parte

del clero, esponiéndonos á nuevos ataques i á tener solapados ó descubiertos enemigos:—¿pero no es mejor que lo critiquemos aquí, entre nosotros, en nuestro efímero periódico que apenas llega á las fronteras de la república, que no que pasemos por la dura pena de leer en un diario extranjero que "el clero en Costa-rica es pobre, ignorante, poco respetado i sin influencia alguna," con calificaciones verdaderamente ofensivas al jefe de la diócesis i reflexiones que nos desacreditan al propagarse por todos los pueblos en periódicos tan ilustrados i de tanta circulación? (*)—

Ciertamente que eso es mucho mas triste i afrentoso, porque no hace ni las excepciones que de justicia debia diciendo que hai tambien algunos sacerdotes virtuosos é instruidos.

En cambio nosotros podemos decir que, á pesar de esa pobreza é ignorancia, se está ya levantando al lado de la Universidad, un bello edificio que se dedica á ser el Seminario episcopal, donde acudirán á instruirse i formarse los jóvenes que se destinan á la respetable profesion del sacerdocio.

¿Hecho el cuerpo, poseeremos el alma?—¿Concluido ese hermoso fanal se buscará la luz que lo ilumine, ó será tan solo un hermoso cuerpo opaco?—Creemos que se solicitarán buenos maestros y sacerdotes para sus cátedras.

Ya que hemos hablado de mejoras materiales, recordaremos con gusto que es mui laudable el ahínco con que muchos pueblos están recomponiendo ó fabricando sus templos, estimulados i ayudados por algunos estimables párrocos; que el plano de la fachada de nuestra humilde iglesia del Carmen ha sido aprobado por el Gobierno y vá á realizarse inmediatamente.

Tambien vá á construirse la capilla del Sagrario.

(*) *Das Ausland* periódico publicado en Augsburgo.
(Bosquejo de Costa-rica.)

Apropósito.

Cuando tanto se cacarea por algunos personas su despreñimiento, su amor por la relijion, su consagración por la mejora material i espiritual de todo cuanto le concierne, sin que hayamos visto hacer nada por su cuenta y riesgo sino para su propia individualidad, nos debe ser permitido citar un hecho que comprueba que no es necesario usar sotana de ningun color para ser digno hijo de Jesucristo i protector de la Iglesia. La capilla del Sagrario vá á ser construida i para ello ha obsequiado *cuatro mil pesos*, no como presidente que es, sino como simple particular, el Exmo. Sr. D. Juan B. Mora.

Nuestros lectores habrán visto en el penúltimo Boletín (n.º 74) la jenerosa resolución del Gobierno para que se indemnice á las personas pobres que habian cultivado algunos terrenos de lejítima propiedad nacional en los "Tabacales" i á mas reservando el cuadro n.º 27 para repartirlo gratis entre los mas infelices.

Esta benéfica disposicion tomada desde el mes anterior tan espontáneamente; comprueba lo delinquentes que son aquellos que bajo un torpe pretexto, no solamente injusto á todas luces, sino ingrato para quien con tanto anhelo propende al bien de la comunidad, han procurado instigar á muchas personas incautas de dos barrios vecinos á que se opusieran á que los compradores tomaran posesion de sus cuadros.

Tan infundada i quimérica trama ha sido castigada menos con la severidad que con la clemencia.

A pesar de la insignificancia i locuacidad de la empresa, no deja de aparecer en casi todas las declaraciones el nombre de un individuo de no mui pacíficos antecedentes.

Apenas creemos que haya una sola persona tan inepta que soñando majistraturas ó grandezas, sea capaz de intentar perturbar el orden—Esto no solo seria temerario sino ridiculo en la actual situacion. La indiferencia, el desprecio de la

multitud acompañaría al iluso perturbador de nuestra honrosa paz, i si engañado por su ambición osase recurrir á las vías de hecho, entonces el pueblo todo le castigaría con indignación, comprobando que si está satisfecho con la acertada marcha de sus gobernantes, está también resuelto á no perdonar á los que mal avenidos con el orden, la legalidad i el progreso de que disfrutamos, quieran resucitar añejas dimensiones que no deben jamás volver á verse en nuestra patria.

Terminaremos nuestra revista de la capital anunciando la muy próxima marcha del Sr. D. Adolfo Marie, Subsecretario de relaciones exteriores. Graves negocios privados le llaman inmediatamente á Europa.

La ausencia del Sr. Marie será corta, pero no por esto menos sentida. El Sr. Marie ha llegado á ser no solo útil, sino indispensable en nuestra sociedad. Si su trato particular es fino i agradable,—si su amistad es de la mas alta estimacion para los que con ella nos honramos,—su pluma como periodista ha llegado á ser árbitra en mas de una cuestion, necesaria en todo caso, llegando á ejercer una saludable influencia no solo en el reducido ámbito de Costa-rica, sino en todo Centro-América. Por esto es que todas las prensas de los Estados han lamentado sentidamente su ausencia del palenque periodístico, i aun aquellos á quienes tan triunfantemente ha combatido han manifestado cuanto sienten la pérdida de un tan elocuente defensor de los buenos principios, de un escritor que conociendo por la experiencia i mas imparcial filosofía, que los partidos extremos adoptados por algunos gobiernos pueden redundar mal fuertemente en perjuicio del nuestro i aun de toda la A. C., no ha temido combatir con enérgicos raciocinios, con documentos históricos, y un lenguaje donde brillan siempre el vigor unido al decoro, á los que olvidando las lecciones que nos da los sucesos pasados, retrogradan á una autocracia intempestiva i fluctuante, ó á

una demagogia bárbara i sangrienta.

Marcha el Sr. Marie por la vía de los E. U. á su patria la gloriosa Francia. Si su viaje no será infructífero para su rápida penetracion, para su espíritu estudioso é indagador, esperamos con fundamento que tampoco será estéril para Costa-rica. El Sr. Marie lealmente identificado con la suerte de este pais, trabajará por él i para él siempre que encuentre la mas leve ocasion, i no perderá un instante en corresponder con sus importantes servicios al aprecio i predileccion que se le profesan por todas las personas distinguidas en Costa-rica.

Nosotros como sinceros amigos le damos un sentido adiós. Le deseamos un feliz viaje i un felicísimo regreso.—¡Ojalá estas ligeras líneas lleguen á tramos de su cara familia, para que se persuada que si ha vivido privado de sus amorosos cuidados, le han cercado siempre en este pobre pais la mas merecida estimacion i la mas franca amistad.

—c—

Alajuela y Heredia.

Si nos es triste criticar las ridiculeces ó los defectos que tan frecuentemente se nos presentan, nos es muy grato elogiar. Nuestra pluma se desliza sobre el papel con tanta rapidez que parece estar impregnada de nuestro placer al encontrar cosas que alabar, acciones dignas de ser sabidas i celebradas por todos.

Una comunicacion recibida de Heredia nos describe el entusiasmo de toda la poblacion i aun de los barrios, al dar principio á la hermosa portada con que van á adornar su templo. Las sras. todas de Heredia han acudido también á celebrar este acto con religioso zelo, con jenerosa solicitud.—Con su grata presencia han dado mayor solemnidad i esplendidez á la inauguracion de los trabajos;—con sus piadosas limosnas han comprobado una vez mas que si el sentimiento religioso se extinguiese por desdicha en el alma de todos los hombres, siempre se encontraría bello é inau-

gotable en el divino corazón de la mujer.

La ceremonia de que nos hablan fué muy digna, i nosotros al felicitar á los Herediaños por tan hermosa obra, les deseamos que tengan siempre el mismo interés, la misma constancia i armonia para dar estension i mejorar en un todo su ya muy bonita ciudad.

Lo mismo podremos decir de la iglesia de Alajuela cuyos vecinos merecen los mas sinceros encomios, i en donde el bello sexo ha contribuido poderosamente con sus dádivas i con su atractivo seductor á la construccion de tan hermoso edificio: pero haremos ya aparte i nos dirigiremos simplemente á tres ó cuatro individuos que se han enojado injustamente con nosotros por la Revista anterior.

Ha pocos dias se publicaron unos como versos tan colmados de disparates que creímos deber criticarlos sin nombrar persona ni ofender á nadie. Sabemos que los autores, porque son varios los padres de tan robusto fenómeno poético, se han incomodado. Bien pueden dirigir su contestacion á esta oficina seguros de que aqui se les imprimirá todo imparcialmente: el que hayan dudado de que se impriman todas las cosas decentes aunque sean contra nosotros es lo que nos ha ofendido,—pero bien pueden esperar que solo les contestaremos diciendo:—

„Una critica escribí
I los bardos se irritaron,
¡Fátuos! si ellos rebuzaron,
¡Porqué me culpan á mi?“

Concluiremos felicitando á los vecinos de Alajuela por su religiosidad i perseverancia, pero deseándoles que no los obséquie mas el nuevo Tirteo, que si tanto anhelo tiene de ver su magnifico templo concluido, mas vale que dé su dinero para auxiliar la obra, i no lo malgaste en imprimir sandeces i disparates.

PUNTARENAS.

Signe la mas completa salubridad; i el activo movimiento de la extraccion del

café i la importacion de muchas i varias mercaderias.—El 15 habrá venduta en el almacén del Sr. Medina, i se nos anuncia que prepara un grande i variado surtido de efectos para rematar.

REMITIDO.

Aunque habia pensado dejar pasar desapercibido el artículo que bajo la firma del Sr. D. Juan V. Gutierrez, corre en el número 9 del Eco, las instancias de algunos amigos me obligan á contestarselo en cuatro palabras.

Se asegura que mis anteriores remitidos no han tenido otro objeto que un interes particular: esta imputacion á la par de ser muy gratuita es enteramente verosimil; se halla en entera oposicion con el espíritu de ellos, y todos los que me conocen no dudo me harán la justicia de creer, que estoy muy lejos de envidiar el pingüe destino á que el Sr. Gutierrez se halla tan pegado, y de dedicar á él todas mis aspiraciones.

Con mucha énfasis se dice, que el no haber puesto la firma al pié de mis remitidos envuelve una infraccion de ley: la mente de las disposiciones legales que hay sobre el particular queda llenada con dejarla en la imprenta, á donde puede acudir cualquiera que se crea con derecho á exigir alguna responsabilidad; así es que el Sr. Gutierrez haria mejor en hacer uso del derecho que tiene espedito, que en lanzarse á formar bacios comentarios en materia de tan dificil inteligencia, maxime cuando tales disertaciones en nada conducen á la cuestion.

El director de la escuela pública de Heredia para completar, á su modo de entender las cosas, su vindicacion, que por cierto ha sido satisfactoria, aduce un documento de la Junta de Instruccion de aquella provincia: dicho documento, como el público habrá juzgado, casi en nada le conviene; pues en su mayor parte es relativo al Liceo de niñas, pero ya que el Sr. Gu-

tierrez quiere apropiárselo, dejémosle si quiera esta satisfacción, advirtiéndole únicamente, que se acuerde que aun está muy reciente la impresión, desfavorable, que causó el último exámen que presentó, para que se consiga ocultar la verdad por medio de buenas palabras.

En conclusion diré al Sr. Gutierrez que aunque su reputacion de buen litigante, de que tanto se vanagloria, es muy merecido, jamas me he creído ofuzcado por ella, ni he pretendido menguársela: que bien puede seguir haciendo triunfar su clientela, y practicando cuanta particion le venga á las manos, siempre que no sea á las horas que debe consagrar á llenar su deber, como lo ha acostumbrado, y que no tenga el menortemor de perjudicar con sus trabajos forenses, otras reputacion es que á el no incumbe calificar.

Sau José Marzo 1^o de 1855.

UN HEREDIANO.

MOSAICO.

—El gobierno español ha espulsado de su territorio á los Padres Jesuitas, y segun algunos diarios franceses de la frontera, habian entrado en Francia, dirijiéndose al departamento de las Landas.

—S. M. C. ha solicitado del gabinete de Washington, el retiro de Mr. Soule en calidad de Ministro Plenipotenciario. Se dice que los fundamentos alegados, no podran menos que atenderse por el gobierno americano.

—Mr. Adams, demócrata de Mississipi, ha presentado en el Senado de la Union, el 11 de diciembre último, un proyecto de ley sobre naturalizacion de estrangeros, por el que se exsijen 21 años de residencia para la naturalizacion. El proyecto ha pasado á la comision judicial.

—En el reglamento para las votaciones á favor del futuro emperador de Mejico, habian estas preguntas: ¿Quiere U. al

Jeneral Santa Anna de hoi? 2a. ¿Si U. no lo quiere, á quien quiere? El votante deberia firmar su voto con su nombre y apellido, en presencia de un empleado de S. A. S., que daria fe.

—La influencia de los *Know Nothings* en los Estados Unidos, está operando una emigracion para Europa. En los meses de mayo á noviembre habian salido de Nueva-York, 8, 797 estrangeros, bajo los armadores Tapscott y compañía, Ten Eyck, Thos C. Roche y Joseph Murphy.

—Segun noticias de Madrid, ha sido nombrado Encargado de Negocios en Nicaragua, el Sr. D. Juan Tomas Comyn, primer secretario de la legacion española en Londres.

—El vapor norteamericano "Willan Penn" está ocupado de conducir tropas y armamentos de Marsella á Balaklava, contra los rusos. ¿Qué dirán los periódicos de los Estados Unidos de esto!

—Mr. D. Bethune del Canadá, ha obtenido privilejio de invencion para construir vapores trasatlánticos, que aventajarán á los *clippers* americanos, en viajes largos. Están ya construyendose en Londres esos buques *contra clippers*, cuya velocidad será de 24 millas por hora conforme á lo ofrecido por el inventor.

—o—

—Preguntaban á Milton por qué razon en ciertos países un príncipe puede ceñir la corona á los 14 años y no le es permitido casarse hasta los 18.—"Eso consiste," respondió el célebre poeta, en que es mas fácil gobernar un reino que una muger.

Durante el sitio de una ciudad, una bala de cañon se llevó la cabeza de un suizo que estaba durmiendo. Un compañero suyo que lo vió exclamó riéndose. "Isto mió camarada fa a estar mucho sosprentito cuanto él tespierta, y fer que já pertitó aquel su cabeza."

Un letrero.—Si señores, un letrero que podia estar bien. ¿Porqué no lo está? no lo sabemos: pero en un edificio como la Universidad una inscripcion con letras tan

democráticamente desiguales no nos pare
ce lo mejor. O hacerlo bien ó no hacerlo.
¿Tan mala es la paga?

**Miscelaneas Criticas, caracte-
rísticas de los nécios.**--Picarse por-
que se ofreció la casa al entrar y al no
despedirse.

Leer muy alto y escucharse.

Cuidar mucho los puntos y comas en u-
na esquila.

Colocar al fin de su apellido una enor-
me y embrollada rubrica.

Hablar de edad delante de una mujer
amable que ha cumplido 35 años.

Leer todos los articulos de un periódico
en el orden en que estan escritos.

Llamar ayuda de cámara á un criado
cuando no se tiene mas que uno.

Tener en su alcoba tres ó cuatro retratos
suyos.

Preguntar individualmente al entrar en
una casa por todas las personas de la fami-
lia.

Preparar en una visita el momento de
despedirse con tres ó cuatro *con ques*.

Ocultar en sociedad que se tiene amis-
tad con un artesano.

Publicar los favores que se hayan reci-
bido del bello sexo.

Hablar de su jenealogía.

No dar voto en ninguna cuestion y si
decidir majistralmente.

Llevar espulines cuando no se tiene caballo.

Estrenar ropa en domingo.

I no suscribirse al ECO. (Q. E. P. D.)

—“Un avaro fue á comprar una pur-
ga; pareciendole muy cara, preguntó al bo-
ticario que si salia mas barato el alquilarla
que el comprarla, el pagaria un dia de al-
quiler. „

—“Tal es mi horror á la muerte, decia
un majadero, que si supiera que habia un
pais en el mundo donde los hombres no
muriesen nunca, me iria á acabar tranqui-
lamente en él mis dias. „

—“Un señorito tonto compró un Caba-
llo espantadizo. Viendo que siempre que

se recelaba de algo empuñaba las orejas,
tomó el partido de cortarselas para curar-
le del resabio.

—“Un lugareño referia que la noche
anterior se habia aparecido el diablo en fi-
gura de jumento.

—“Calle U. hombre, le respondió un ve-
cino suyo; si U. se asusta hasta de su pro-
pia sombra! „

—“Habia en Jaen un beneficiado sim-
ple, tan simple como lo demostrará el he-
cho siguiente. Antojósele aprender á tocar
al violin, y empezó á estudiar sus leccio-
nes en uno que le prestó el maestro. Cuan-
do este le advertia de la mala posicion de
los dedos, el buen beneficiado los movia y
variaba con docilidad. Llegó al fin de Ma-
drid un violin que el discípulo habia encar-
gado; pareció muy bien al maestro el nue-
vo instrumento, y empezó á servir para
las lecciones ya desde aquel dia. ¡Pero que
mudanza! El rebelde aprendiz no quiere
hacer caso de las advertencias del profesor,
y se obstinaba en pisar las cuerdas una li-
nea ó dos mas abajo ó mas arriba de la
necesaria; sacan lo unos sonidos discordan-
tes capaces de ahuyentar todos los ratones
del barrio—“Esos dedos, esos dedos, —grí-
taba el músico; al cabo nuestro beneficiado
se encara con él y le dice: “Poco á poco,
Sr. maestro: hasta aqui he tocado en un
violin de U., pero ahora el violin es mio,
y yo pondré los dedos donde me da la ga-
na „

—“Sabido es que los irlandeses son jente
alegre, aunque en estremo pobre y misera-
ble, lo cual ha dado origen al siguiente cu-
ento:—Un rey muy poderoso cayó grave-
mente enfermo: los médicos le dijeron que
nada podria curarle sino el vestirse la ca-
misa de un hombre feliz. Al instante
salieron emisarios en busca de la prenda
deseada, pero á cuantos hombres se acer-
caron, otros tantos se lamentaban de su
suerte, teniendose por muy desgraciados.
Al fin llegaron á Irlanda, y en una aldea
vieron á un hombre cantando, bailando,

riendo, y dando otras señales de gran contentamiento. Acercáronse á él y le preguntaron si era dichoso.—“Dichoso !”, contestó el irlandés, “mas que todos los reyes de la tierra.”—Alborozados entonces los mensajeros del rey enfermo, pidieron á aquel hombre que les diese á cualquier precio la camisa que tenia puesta, pero se encontraron con que ni tenia camisa, ni jamas la habia tenido.”

—“Cierta abogado tonto y que usaba gafas, decia hablando en estrados:—“ El tribunal puede estar seguro que no presentará á su observacion sino aquello que sea puramente necesario.”—“En ese caso (esclamó su adversario) deberá el abogado suprimir uno de los cristales de sus anteojos.”

Cualidades de una buena mujer.

Un escritor inglés expresa de un modo muy original algunas verdades que son incontestables.

“Hay tres cosas, dice, á las cuales debe y no debe parecerse una buena mujer.

“Primero, debe parecerse á un *caracol*, que guarda constantemente su casa; pero no debe, como este animal, cargar á cuernas con todo lo que posee.

“Su segundo lugar, debe parecerse á un *eco*, que no habla sino cuando se le interroga; pero no debe, como el *eco*, tratar de ser siempre la última en hablar.

“Tercero, debe ser como el *reloj de la ciudad*, de una exactitud y una regularidad perfectas; pero no debe, como el *reloj*, hacer tanto ruido que se la oiga en toda la ciudad, (no se habla de nuestra campana rota, ni de nuestro cronometro-soldado.)

Parabola arabe para explicar la igualdad.—¿Cómo entiende U. la igualdad? dijo el conde D. Escayre de I, Arturo á un jefe árabe, jere U. que todos los hombres son iguales?

Sin duda, replicó el habitante del desierto, todos los hombres son iguales como los dedos de la mano; y presentado al conde la suya, flaca y nerviosa, continuó; con U. estos dedos, su origen es comun, no pueden ser separados sin profundas heridas; pero unos son mas largos y otros mas cortos. Si todos fuesen iguales yo no

podria palpar, dar un golpe ni agarrar. Lo mismo, pues, sucede con respecto á los hombres.

Poblacion del universo.—Se calcula que hay en la tierra 1,000,000,000 de habitantes, de los cuales mueren anualmente 333,333, 333, es decir, la tercera parte; la mortandad diaria es de 91,234, y 3,783 cada hora, que equivale á una por segundo. Los casados viven mas que los solteros, y especialmente los que llevan una vida sobria y laboriosa. Los hombres adultos tienen mas probalidades de vida que los pequeños; las mujeres mas que los hombres ántes de los 50 años, y ménos despues de esta edad. El número de los matrimonios está en la proporecion de 75 por cada mil individuos. Los matrimonios son mas frecuentes despues de los equinoccios, es decir, en los meses de junio y diciembre. Los que nacen en la primavera gozan en lo general de mas robustez. Las muertes y los nacimientos son mas frecuentes durante la noche que durante el dia. El número de los que nacen balancea el de los que mueren y dejan un superávit en favor de la multiplicacion de la especie humana.

La estadística comparada del movimiento de la poblacion en diversos países y latitudes ha suministrado los datos sobre que están basados estos cálculos.

Una buena definicion.—¿Que es la religion? Se preguntó una tarde en una reunion de amigos. Religion, dijo uno de ellos, religion es un seguro contra incendio en el otro mundo, cuya mejor póliza es la honradez.

La siguiente anecdota vale una californiana.—Preguntóse á un jefe asiático su opinion con respecto al vino, y contestó que en su concepto “el vino era un licor compuesto del jugo extraido de la lengua de la mujer y del corazon del leon, porque observaba, que despues que él habia bebido bastante podia hablar eternamente y pelear hasta con el demonio.

Editor principal.—B. Carranza.